

Año 84 La D = 28

Num. 67.

COMEDIA FAMOSA. DAR TIEMPO AL TIEMPO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta, que se representó à sus Magestades en el Salon
de su Real Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan de Toledo. +	+ Ginés, Criado de Don Diego	+ Juana, Criada. +
- Don Diego. +	- Leonor, Dama. +	- Inés, Criada. +
- Don Pedro. +	Don Luis, Padre de Leonor. +	- Alguaciles, y Ronda. +
Chacon, Criado de Don Juan. +	+ Beatriz, Dama. +	- Quatro Soldados. +

JORNADA PRIMERA.

*Calla, por
reparar
obrar*
Salen Don Juan, y Chacon, vestidos de camino.

Chac. Vive Dios, que tienes cosas
notables.

Juan. Sigüeme, y calla.

Chac. Seguirte sí haré, callar
es mucho pedir, y basta,
(puesto que tu la mitad
de las raciones no pagas,
hacer la mitad tambien
yo, ¿no que tu me mandas.

Es posible, que después
de una jornada tan larga
como de Sevilla aqui,
aun un hora no descansas?
pues luego es buena la noche,
tu bolsa no es mas cerrada,
ni mas negra mi ventura:

¿donde vás? Juan. De qué te espantas?
si ya sabes que partí,

Chacon, sin vida, y sin alma,
que con esta prisa buelva
donde la dexé à buscarla?
Chac. Una boberia (perdona,
que no hallo nombre que darla
mas decoroso) pensé
que harías, saliendo de casa
à estas horas; ya son dos.

Juan. La otra dí. Chac. Que te persuádas
à que una Dama en la Corte,

discreta, hermosa, y bizarra,
esté tan fina en ausencia,
que de ti se acuerde. Juan. Calla,
villano, que vive el Cielo,
que te mate, si me hablas
en que se pudo mudar
muger, que lagrimas tantas
ví llorar en mi partida.

Chac. Yo tambien; pero repára,
que lagrimas de muger,
no son penas, sino alhajas,
que para servirse dellas,
las tiene como en el arca,
abre, y llorá, cierra, y rie.

Juan. Presto verás que te engañas,
y que Leonor no es muger,
sino Deidad soberana.

Chac. Si verá; pero tras esso
no has visto en tres meses carta.

Juan. Qué mucho, si desde el día
que la sentencia ganada
del pleyto à que fui, no te estado
nunca en un lugar; à causa
de tomar las posesiones
del mayorazgo, que se hayan
perdido? ven, y verás
con que fineza me aguarda.

Chac. Ya son tres las boberias,

Tca Ayuda 1-105-13, a

Dar tiempo al tiempo.

y no es la menor, que vayas
confiado, en que à estas horas
no esté Leonor acostada,
y su padre recogido.
comun
Juan. Con llegar à su ventana,
y hacer en ella la seña,
cumplido habré con mis ansias.
Chac. Ya son quatro. Dale un empujon.
Juan. Necio estás,
no me obligues à que haga
un disparate contigo.
Chac. Por mayor no doy dos blancas;
¡Jesús mil veces! Cae.
Juan. ¿Qué es esto?
Chac. Caer, si el ~~ojo~~ no me engaña,
en garapiña de lodo,
porque está frio que mata;
y entre liquido, y quaxado,
ni es bebida, ni es vianda.
Juan. A la luz de aquella tienda,
es de una fuente la zanja.
Levantase como mojado, y con polvo.
Chac. Pues harto es, purgando tanto
la tal fuente, estar tan mala
la calle. Juan. Entra à facudirte
en el portal de esta casa.
Chac. Por Dios, aunque me sacuda
mas, que moza mal mandada,
no me facudiré el polvo.
Al irse retirando, echan agua de arriba.
Una. Agua va. Chac. Mientes, picaña,
que esto no es agua. Juan. ¿Qué ha sido?
Chac. ¿Qué ha de ser? pese à mi alma,
cosas de Madrid precisas,
que antes fueron necesarias:
vive Christo. Juan. No des voces.
Chac. ¿Como no? puerca, verganta,
si eres hombre, sal aqui.
Juan. No el barrio alborotes, calla.
Chac. Calle un limpio. Juan. ¿Qué cansado!
buelve volando à casa, ~~me~~
Chac. Así, y solo, y à estas horas?
Juan. Si, que no quiero que vayas
conmigo así. Chac. Lo que haré,
será ya que aqui me halla
este fracaso, llamar
donde me den una capa,
que à guardar dexé, con otras
alhajillas de importancia.
Juan. Mas qué es en casa de aquella
señora, cuya criada,

si bien me acuerdo, querias
antes de ir? Chac. No sino el Alva.
Juan. Pues bueno es tener de una ~~miga~~
~~picara~~ confianza,
y querer que no la tenga
yo de una principal Dama.
Chac. Dexame llegar, verás
que à mi Juanilla me aguarda
mas fina, que à ti Leonor,
haciendo que à un filvo salga.
Silva, y sale à la puerta una Criada.
Criad. Eres tu? Chac. Mira que presto,
yo soy. Criad. Albricias, que nada
nuestra ama entendió, porque
ha andado muy muger Juana:
toma, y gozale mil años,
y hazle Christiano mañana,
que ha sido el parto terrible.
Dale un niño embuelto, y cierra aprisa.
Chac. Oye. Criad. A Dios, à Dios. Vase.
Chac. Aguarda. Juan. ¿Qué te ha dado?
Chac. Una criatura;
que en vez de darme otra capa,
viendo que esta tiene ya
perdido el miedo à las manchas,
la aplicó para mantillas:
y es lo peor que al entregarla,
me pide albricias, y dice
que ha andado muy muger Juana.
Juan. Y como que ha andado, bien
la experiencia lo declara.
Chac. ¿Que tanto, señor, habrá,
qué ya de la Corte faltas?
Juan. Trece meses. Chac. Trece meses?
pues voyle à echar en la zanja
que caí, no quiero ~~lo~~
trece mesino en mi casa.
Juan. Tente, que no es Christiandad
echar à perder un alma.
Chac. Y echar à perder un cuerpo
una picara bellaca,
es Christiandad? Juan. Yo no tengo
de consentirte que hagas
tan grande inhumanidad.
Chac. No es peor hacer una ingrata
una humanidad, que yo
una inhumanidad? Juan. Basta,
que no lo he de permitir.
Chac. Pues ya que desto te cansas,
espera, que aqui en la esquina
ha de vivir una santa

De Don Pedro Calderon de la Barca.

comadre mia, y de todos,
que siempre sabe de amas
que acomodar, y ella puede
cuidar della hasta mañana,
y aun hasta el dia del Juicio.

Juan. Pues vé bolando à buscarla,
y mira que voy tras ti,
para ver à quien la encargas.

Chac. Venid el trece mesino,
venid, que yo os doy palabra
de que mi venganza sea
mas campanuda y engaña,
que la de aquel Veintiquatro
de Cordoba, ò de Granada.

Juan. Estrañas cosas suceden
en Madrid, y por estrañas,
no molestan tanto, como,
por lo que aqui me dilatan
llegar à adorar, Leonor,
los umbrales de tu casa.

¡O si fuera tan dichoso,
que por la rexa escuchara
tu voz siquiera!

Buelve Chac. 2.

Chac. Yá queda
mi trece mesino en guarda
por esta noche. Juan. Pues vamos,
antes que otro estorvo haya,
al centro donde ya fueron
delante mis esperanzas.

Al irse à entrar, salen quatro Soldados.

Sold. 1. Hidalgos, quatro Soldados
muy hombres de bien. Chac. Ya escappa

Sold. 2. Ya ven el frio que hace,
han menester una capa.

Juan. Yo tambien la he menester.

Chac. Yo daré la mia barata,
solo con que vuestrarcedes
hallen por donde tomarla.

Sold. 3. No alborotémos la calle,
ni fien de su arrogancia,
que no les estará bien.

Chac. ¿Vuestrarcedes, camaradas,
aconsejan, ò capean?

Sold. 4. ¿Cuerpo de tal, lo que garlan!

Juan. Ahora lo verán mejor.

Sacan las espadas, y riñen.

Chac. ¿Qué va que me descalabran,
segun ando de dichoso?

Salen Don Pedro, Don Diego, y Ginés.

Ped. Allí son las cuchilladas.

Dieg. Lleguemos, por si podemos

estorvar una desgracia.

Gin. Paz. Todos. Tenganse.

Sold. 1. Aqui no hay,
sino apelar à las plantas.

*Huyen los Soldados, y los dos detienen
à Don Juan.*

Ped. Teneos, pues van huyendo.

Juan. Si haré, que à mi honor le basta,
que quien por la capa viene,
buelva huyendo sin la capa:
el focorro os agradezco;

quedad con Dios. Chac. Si se tardan
en huir, por vida del
trece mesino, y de Juana,
segun estoy de furioso,
que huyera yo.

Vase.
Ped. Buena traza

de hombre. Dieg. Y mejor defenfado.

Ped. ¿Pues estais de vuestra casa
tan cerca, quereis quedaros?

Dieg. Antes que à acostarme vaya,
quisiera dar una buelta
à la calle de una Dama.

Ped. Quereis que vaya con vos?

Dieg. No, que no es mi dicha tanta,
que vaya à riesgo, porque
ni me escuchan, ni me hablan;
con solo passar la calle,
se divierte mi esperanza.

Ped. Con grande recato andais
conmigo. Dieg. Mas es desgracia,
que recato; pues no tengo
en mi amor, que fiaros nada:

Una Dama galantéo

tan hermosa, como ingrata,

y estoy tan à los principios,

que la mayor circunstancia

que puedo deciros, es,

que he de introducir mañana,

por industria de Ginés,

una criada en su casa;

ved qué tendré, pues no tengo

hasta ahora una criada

de mi parte? Gin. Ni aun aqueña

debes de querer que haya,

pues no me has dado esta noche

lugar de llegar à hablarla.

Dieg. Poco se pierde en un dia.

Ped. Puesto que ir solo os agrada,

id con Dios. Dieg. Quedad con Dios.

Gin. En qué habrá parado, Juana,

Dar tiempo al tiempo.

el fusto con que quedaste
esta tarde?

Vanse.

Ped. Albricias, alma,
que tengo à Beatriz segura
pues no va Don Diego à casa,
y podré lograr siquiera
un punto mis esperanzas!

Qué cobardes son los passos
del que es noble, quando anda
de traicion! digalo yo,
que idolatrando à su hermana,
su sombra tiemblo, aunque bien
le está el temor à mis ansias:
pues por no darle en la calle
sospecha, si en ella me halla,
el mismo temor se atreve
à hacerme la puerta franca;
bien podré seguro, pues,
llamar.

Salen Don Juan, y Chacon.

Juan. A Dios gracias,
que hemos podido llegar,
à pesar de penas tantas,
à la calle de Leonor.

Chac. Y bien, de llegar, qué sacas?

Juan. Si respondièrle à la seña,
la dicha, Chacon, de hablarla;
si no responde, la dicha
de saber que está acostada,
y que nada la desvela
en mi ausencia.

Chac. Pues qué aguardas?

Juan. Que se alexe un hombre, que
ahora la calle passa.

Chac. Qué es que se alexe? antes pienso
que se acerca, y que se pára.

Llama Don Pedro à la puerta, y sale Inés.

Juan. Escucha, no llama? *Chac.* Sí;

y no es él por quien se canta,
que en vano llama à la puerta
quien no ha llamado en el alma;
puesle han abierto. *Inés.* Eres tú?

Ped. Sí, yo soy. *Inés.* En qué reparas?
entra, que está mi señora
quexosa de ver que tardas
tanto esta noche, que está
mi señor fuera de casa.

Entranse cerrando la puerta.

Juan. Vive Dios, que ha entrado dentro.

Chac. No ha entrado.

Juan. Porque me engañas?

Chac. Porque Leonor no es muger,
fino Deidad soberana;

y no habia de abrir à otro,
muger que lagrimas tantas
ví llorar à tu partida.

Juan. Ahora de burlas hablas?
la puerta echaré en el suelo.

Chac. Peor es esto que la zanja:
advierete.

Detienele Chacon.

Juan. No hay que advertir;
perdidas mis esperanzas,
pierdale todo. *Chac.* Qué enmiendas
con furias, y con bravatas
desde la calle? *Juan.* Si es noble,
ocasionarle à que salga.

Chac. Pues haz para esso la seña,
con que tomarás venganza,
dandole la pesadumbre,
que él te dá; pues cosa es clara,
que tendrá de ti los zelos,
que tienes dél. *Juan.* Bien reparas:
temblando llego.

Salen Don Diego, y Ginés.

Gin. En efecto,
su padre era el que llegaba?

Dieg. Sí. *Gin.* Tan tarde estaba fuera?

Dieg. Como esto hará mi desgracia.

Gin. Si te conoció? *Dieg.* No sé;
pero yo tan cara à cara
llegué à conocerle à él,
que no dudo, que me haya

conocido. *Gin.* Extraño empeño!

Llama otra vez Don Juan, y dicen dentro
Beatriz, y Don Pedro, abriendo, y
Diego volviendo à cerrar.

Juan. No es este menor, aguarda;
no llama un hombre à mi rexa?

Ped. Tengo de saber quien llama.

Beat. Qué te importa? sea quien fuere.

Juan. Que en la calle hay quié le aguarda,
decid à esse Caballero.

Dieg. Y el marco de la ventana
cerrar, y abrir no has oido?
pues qué espera, pues qué aguarda
mi valor, que esto consiente?
muera quien mi honor agravia.

Llega sacando la espada.
Caballero, essas paredes
tienen dueño que las guarda,
y que sabrá defenderlas.

Chac. Otro Moro que llegaba:

Hà,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Hà, mugeres, quien os quiere una, y mil veces mal haya!

Juan. A esso, y à todo, mejor sabrá responder la espada.

Riñen, y Ginés llama à la puerta.

Chac. Peor es esto, vive Dios, que el agua va, y no ir el agua.

Gin. Abrid aqui, y sacad luces.

Dieg. Picaro, para qué llamas?

¿no basto yo por mi solo?

Chac. El llama como en su casa.

Inés dentro. De mi señor es la voz, y en la calle hay cuchilladas.

Dent. Beat. Vé bolando, y saca luces.

Juan. Gente viene, y luces sacan, no ser conocido importa:

esto no es bolver la espalda, sino fiar à mejor

ocasion mis esperanzas:

huye, Chacon. Chac. Esto haré yo de bonissima gana.

Dieg. Alcanzarlos tengo, aunque el viento les dé sus alas.

Vá Don Diego tras ellos, y salen por otra puerta Inés con luz, y Beatriz deteniéndose à Don Pedro.

Beat. Qué es lo que intentas? Ped. Salir.

Beat. Advierte. Ped. Suelta. Beat. Repara que yo no tengo la culpa,

ni sé que es esto. Ped. Hà tyrana, ¿no lo sabes? pues yo sí.

Inés. Quien vió confusiones tantas!

Ped. Esto es, que el que con la seña à esta hora à tus reñas llama,

llegó à ocasion, que tu hermano pudo verlo, y los dos facan,

segun el lance lo dice,

à tu pueria las espadas;

y pues eres tal, que tienes uno en la calle, otro en casa,

la parte que à mi me toca tambien saldre à sustentarla.

Beat. Advierte lo que aventuras en que ahora à la calle salgas, estando en ella mi hermano.

Inés. Y tan cerca, sino engañan los passos, que sube ya.

Beat. Pues retirate à esta casa.

Ped. No por ti, sino por mi, lo haré; porque me acobarda mas ser Don Diego mi amigo,

que mi enemigo quien te ama.

Escondese, y salen Don Diego, y Ginés.

Dieg. No pude alcanzarle. Beat. Cielos, dad aliento à mis palabras: ap.

hermano, señor, qué es esto?

qué te ha sucedido? Dieg. Nada.

Beat. Pues qué causa te ha obligado à venir assi? Dieg. La causa

ninguna ha sido (ay de mi!)

muriendo estoy por callarla,

y muriendo por decirla;

que en sospechas de honra, y fama,

se deslucen quien las dice,

y se ofende quien las balla:

pero entre los dos estremos,

tomando el medio mis ansias,

haré lo mejor, que es,

ni decirlas, ni callarlas:

dexad la luz, y idos fuera.

Quita la luz à Inés, ponela sobre un bufete, y vanse ella, y Ginés.

Ped. Cielos, la fuerte está echada!

Dieg. Dias ha que à tus umbrales

encuentro de noche varias

sombras, no tendrás la culpa

tu, sino alguna criada,

claro está: trata prudente

de refirla, y enmendarla;

porque si de aqueste aviso

efecto mi voz no saca,

lo que oy digo de esta fuerte,

lo diré de otra mañana.

Beat. Si en escrúpulos de honor

se culpa, quien se acobarda,

esfuercese la voz mia,

para que se satisfagan ap.

Don Pedro, y mi hermano à un tiempo, ap.

Quien te oyere tan preñadas

razones hablar conmigo,

pensará que he dado causa

para escuchar tantas necias

mysteriosas amenazas:

si tu vienes à esta hora

de festejar à tu Dama,

à del juego, y por ventura

te busca aqui el que allá agravias,

no con falsedad me riñas;

que ni yo, ni mis criadas,

hemos dado la ocasion.

Aunque mas esfuercos haga, ap. estoy temblando de miedo.

Dieg.

10

prova para obscuro

Dar tiempo al tiempo.

Dieg. No hables con soberbia tanta,
ni me echés à mi la culpa
que tu tienes; no me hagas
que, irritada la paciencia,
oy de sus limites salga:
porque si llego à decir
que he visto un hombre, que llama
à tu rexa, que he escuchado
el ruido de la ventana
por de dentro, podrá ser
que la voz en la garganta
enmudecida, profiga
con lo demás esta ~~espada en empuño.~~

Beat. Tu la ~~espada~~ para mi? ~~(espada)~~
que eres mi hermano repara,
Don Diego, no mi marido.

Dieg. Todo lo soy en mi casa:
y porque mejor lo veas,
fuera una vez de la vayna,
habrá de serlo tu pecho.

Saca la daga Don Diego, Beatriz huye,
y sale Don Pedro, teniendole del bra-
zo, y matando la luz, riñen.

Ped. Eſto no, que hay quien la guarda.

Dieg. Seas quien fueres, tomaré
en ella, y en ti venganza.

Ped. Toma la puerta, que yo
te guardaré las espaldas.

Beat. Mal podré, que de temor
muevo un monte en cada planta ~~Vase.~~

Ped. Ya Beatriz salió, tras ella
iré, sin bolver la cara,
porque pueda à un mismo tiempo,
guardandome à mi, guardarla.

Vase D. Pedro, y salen Ginés, y Inés con luz.

Dieg. Donde te escondes, traydor?

Inés. Con quien riñes? Gin. En la sala
no hay nadie, señor. Dieg. Tras mi
ven, Ginés: tu eſta luz mata,
que el empeno de la calle,
se nos ha metido en casa. ~~Vase.~~

Inés. El diablo que páre en ella. ~~Vase.~~

Salen Chacon, y Don Juan.

Chac. Qué bueltas aqui! Juan. Mis ansias
me traen à ver si averiguo
algo de esto que aqui passa.

Chac. Pues harto hay que averiguar;
y mas ahora, que una Dama,
que à lo que se dexa ver,
seda cruxe, y oro arrastra,
sale de en cas de Leonor.

Juan. Ella es; qué podrá obligarla
à salir assi? Chac. Eſto dudas?
vendrá à darnos (cosa es clara)
con otro trece mesino.

Juan. A nosotros llega, calla.
Sale Beatriz huyendo.

Beat. Caballeros, si por dicha,
una muger desdichada
moveros à piedad puede,
acudid à remediarla;
y no la desampareis,
hasta llegar à la casa
de una amiga, que por puerto
eligen sus esperanzas.

Juan. No me nombres, que si ſabo
quien soy, podrá de culpada
huir tambien de mi, y mejor
ha de ser assegurarla.

Señora, à quanto mandeis,
teneis mi honor, vida, y fama
seguras, que Caballero
soy, que ſabrè aventurarlas
en vuestra defensa. Beat. Pues
cierta en eſta confianza,
haced que nadie me ſiga.

Juan. Si eſte miedo os acobarda,
ya eſtá à la vista el empeno,
que un hombre de vuestra casa
sale. Beat. Si ſupiera que es
Don Pedro, yo le llamo; pero
puede ser mi hermano.

Chac. No todo el valor lo haga,
haga algo la fortuna:
de aqueſte portal te ampara,
quizá paſſará ſin vernos.

Juan. Dices bien, aqui te aparta.
Retiranſe al medio del Teatro, poniendola
à ſus espaldas, y sale Don Pedro, luego
Don Diego, y uno echo por una
parte, y otro por otra.

Ped. La primera obligacion
en todo trance es la Dama:
y aſſi, ſeguir la me toca,
que no dudo que à mi casa
irá à valerſe de mi.

Juan. Sin vernos, ya el hombre
la calle; venid ahora.

Chac. Espera, que aun otro falta.

Dieg. Sin ſaber por donde van,
tras ellos voy; luces altas,
guiad mis paſſos, ſi hay alguna,

que

11

que i
Juan. P
debo
que
porq
en q
pend
Juan. C
fiera
de m
por
oyen
que
Beat. C
aquí
en v
pues
quie
toma
hur
Beat. M
Llevan
da
Alg. I
Chac.
Alg. Q
Juan. U
de a
Alg. Y
Chac. I
à eſt
i. Pue
à ha
Chac. C
y qu
Alg. C
Beat. Y
Alg. M
pues
i. Mej
en l
toda
ha h
Juan. V
advi
fino
Juan. C
de h
lo h
Juan. I

20

calle E
obscuro
sta nja
ya

10
De Don Pedro Calderon de la Barca.

que influya honrosas venganzas. *Vase. 2a*

Juan. Por dos partes van. **Beat.** Solo esto debo à mi fuerte contraria, que es, que los dos se dividan, porque de los dos estaba en qualquiera de los dos pendiente honor, vida, y fama.

Juan. ¿Qué esto escuche! aunque pensé, fiera, injusta, aleve, ingrata, de mis ansias no cuidar, por acudir à tus ansias, oyendote, no es possible, que valor al pecho falta.

Beat. Quien eres, hombre, que estás aquí à doblar mis desgracias, en vez de ampararlas? **Juan.** Soy, pues en mi poder te hallas, quien de aqueßos dos que dices tomará justa venganza, hurtandote à sus deseos.

Beat. Mira. **Juan.** Ven conmigo, y calla. Llevandola como por fuerza sale la Ronda, poneße Beatriz detrás, y ellos como ocultandola.

Alg. La Justicia, Caballeros.

Chac. Esto solo nos faltaba.

Alg. Quien son? **Beat.** Ay de mi infelice!

Juan. Un forastero, que acaba de apearse aqueßta noche.

Alg. ¿Y quien es aqueßta Dama?

Chac. Mi muger. **Alg.** ¿Adonde vá à esta hora con ella? **Chac.** A caza.

i. Pues como con la Justicia à hablar se pone de chanza?

Chac. Cecear suelo algunas veces, y quise decir à casa.

Alg. Cómo sabrémos que es?

Beat. Hay muger mas desdichada!

Alg. Muger fuya? **Chac.** Con creerme, pues yo que lo diga basta.

i. Mejor será que lo diga en la carcel, que alterada toda esta calle, esta noche ha habido mil cuchilladas.

Juan. Vueßarcedes, Caballeros, adviertan. **Alg.** No hablen palabra, sino vengan con nosotros.

Juan. Que es rigor, y sino tratan de hacerlo por cortesias, lo harán. **Todos.** Cómo?

Juan. A cuchilladas.

Sacan las espadas.

Chac. Ya van tres veces con esta, danzantes somos de espadas, que con qualquier Mayordomo buelve de nuevo la danza.

Juan. Huid, señora, que ninguno os seguirá. **Beat.** ¡Ay desdichada!

donde iré yo, que no encuentre riesgos, penas, y desgracias? *Vase. 2a*

Todos. Resistencia, resistencia.

Juan. Tu, donde quiera que vaya,

figuela. **Chac.** Gracias à Dios,

que algo, q me este bien, mandas. *Vase.*

Todos. Favor aqui à la Justicia.

Juan. Ya que ellos de aqui se alargan, no han de conocerme à mi, si bolando no me alcanzan. *Vase. 2a*

Alg. Mientras que vamos tras él, usted escriba la causa. *Vase. 2a*

Vanse todos, y sale Don Luis viejo por una puerta, y Leonor con una luz, y ponela sobre un bufete.

Luis. Cómo no te has recogido, siendo tan tarde? **Leon.** Señor,

como no sufre mi amor, que no habiendo tu venido,

me recoja, porque fuera, viendo en ti esta novedad,

descansar mi voluntad, quexa que de mi tuviera

mi mismo amor. **Luis.** Dios te guarde, que à fé que te pago bien

esta ~~hora~~, pues quien ~~finera~~

à mi me tiene tan tarde fuera de casa, el cuidado

hija, es que tengo de ti, porque al fin, no hay otro en mi,

sino solo el de tu estado: pluguiera Dios no le hubiera,

y quizá le averiguára, si el que à mi llegó, esperára

à que se reconociera. Fide ausente un deudo mio

la memoria de mi hacienda, y no dudo que pretenda

lo mismo: ya se la embio; y en ajustar los papeles

con quien va à verle, gasté mas tiempo del que pensé.

Leon. ¡Ay hados, siempre crueles para mi! **Luis.** ¿Cómo tan muda,

Dar tiempo al tiempo.

¿no respondes? *Leon.* Porque yo en estas materias no debo hablar, pues es sin duda, que con un sello en la boca me han de hallar, por conocer, que à ti toca disponer, y à mi obedecer me toca.

Ay infelice de mi! *ap.*
qué al rebés de la voz siente el alma! ay perdido ausente!

Luis. Bien creo; mas llaman?

Leon. Sí. *Llaman dentro.*

Luis. A estas horas, quien será?

Leon. Yo puedo saberlo? muerta estoy de temor! *Luis.* La puerta yo mismo abriré; quien va?

Abre la puerta, y sale Beatriz alborotada.

Beat. Quien de vos vida, y honor viene à amparar infeliz.

Luis. Vos à estas horas, Beatriz, desta fuerte? *Beat.* Sí señor, que mi desdicha importuna es tal, que solo pudiera, viniendo desta manera, convalecer mi fortuna.

Leon. Pues qué, amiga, ha sucedido, que obligue à venir así?

Beat. Solos los dos (ay de mi!) podeis saber lo que ha sido.

Yo, empecémos por la culpa, que esta parte no quiero, pues solo favor espero, valirme de otra disculpa, à un Caballero, mi igual en sangre, estado, y valor, tuve tan lícito amor, quanto infeliz; siendo tal el fin de nuestro deseo, que ya casado estuviera conmigo, sino tuviera dos embarazos su empleo:

Uno es un pleyto que tiene, y hasta que salga con él, por estar pobre (cruel fortuna!) el fin entretiene de pedirme en casamiento à mi hermano; y otro es, ser amigo suyo, pues si se declara su intento, hasta estar acomodado, podrá ser que el sí le niegue,

y siendo su amigo, llegue à vivir dél recatado.

Esta esperanza en los dos, y el ser, como he dicho, amigo de Don Diego, hace conmigo tan extraño empeño (ay Dios!) que por escusar recelos, que en la calle podia darme, quitandolos de la calle, en casa metí sus zelos.

Conmigo esta noche estaba, no estando en casa mi hermano, quando oyó (lance inhumano!) que en la calle alborotaba ruido de espadas: quien fue quien à la rexa llamó, ni con mi hermano riñó, no lo sé; pues solo sé, que entró en casa desatento, tanto, y tan fuera de sí, que la ~~calle~~ para mi, ~~yo~~ sacó: mi amante, que atento estaba à todo, salió matando la luz: porque no le conociesen, fue sin duda; y viendome yo en lance tan empeñado, sola à la calle salí, donde encontré: pero aquí, es el decirlo escusado; pues solo basta decir, que dexando allá à los dos, vengo à valerme de vos, por llegar à discurrir en fortuna tan escasa, que en ninguna parte puedo parecer yo tan sin miedo, señor, como en vuestra casa;

que aunque pudiera buscar la del dueño que elegí, no ha de decirse de mí, que à los dos pude dexar riñendo, y que fui à ampararme, de quien quizá traer podia bañada en la sangre mia la mano que habia de darme; y que en riesgo semejante, mi obligacion olvidé, ni que mi casa dexé, por la casa de mi amante.

A la vuestra me he venido,

yañ à ella me he venido *pri.*

primero por mi decoro,
y luego porque no ignoro,
que de mi pena movido,
podreis vos terciar en ella,
para que venga mi hermano
en un remedio tan llano,
como mejorar mi estrella.

Esto à vuestros pies rendida
una, y mil veces, señor,
pido; doleos de mi honor,
primero que de mi vida;
pues es tan justo mi intento,
que de vos solo amparada,
de aqui he de bolver casada
à mi casa; ò à un Convento.

Luis. Quexoso, y agradecido
à un mismo tiempo, Beatriz,
con vuestro llanto infeliz
me dexais: la quexa ha sido,
de que con trances de amor
tan empeñados vengais
à casa, donde mirais
mas bien tratado el honor
de una hija sin estado;
y agradecido de que
me eligiesseis, para que
fuese yo vuestro sagrado:
y assi, en partes dividido,
pues que ya la quexa os di,
os daré el favor, que en mi
confiada os ha traído.
Y puesto que el dia ya
con su continua belleza
à vencer la sombra empieza,
no detenerme será
bien, que para tal cuidado,
lo mas presto es lo mejor:
recogete tu, Leonor,
que mala noche has pasado,
que yo à hablar à vuestro hermano
voy, y à decirle que estais
en mi casa, y que intentais
dar à esse amante la mano;
pero ya que he de llevalle
estas nuevas, será bien
llevarle el nombre tambien.
Beat. Permitid que ahora le calle:
decidle, que es Caballero
en sangre à los dos igual,
noble, illustre, y principal,
que es el reparo primero.

Y asentada esta opinion,
errores de voluntad
suplan la comodidad;
pero no la estimacion:
porque si airado conmigo
sobre esto, dice que no,
no quiero haber hecho yo
de un amigo un enemigo.

Luis. Que replicar no faltará,
si yo arguiros quisiere,
que el callar de essa manera,
es necia fineza rara;
pero basta que le lleve:
quedar aqui, que despues
habreis de decir quien es:
y en tanto que espacio breve
gasto en esto, recogida
con mi hija quedaréis,
segura de que estaréis
amparada, y defendida,
ya que à valeros de mi
venisteis. **Beat.** Dadme los pies.

Luis. Alzad. **Leon.** Ven conmigo, pues,
à mi quarto. **Luis.** Efcucha. **Leon.** Di.

Vase Beatriz y Don Luis deiene à Leonor.

Luis. Ya ves, hija, lo que passa
à quien dá necios oídos
à pensamientos perdidos:
mira fuera de su casa
una muger, que ha venido
buscandonos por sagrado:
mira un amante empeñado,
mira un hermano ofendido,
y mirala à ella en efecto
à riesgo, por un error,
de perder vida, y honor.

Leon. Está bien; pero à qué efecto
de essa suerte hablas conmigo?

Luis. No te muestres enojada,
que no lo digo por nada;
pero por algo lo digo.

*Vase abriendo la puerta y dexandola
abierta.*

Leon. Sin duda, que la porfia
que tiene Don Diego, hermano
de Beatriz, passando en vano
mi calle de noche, y dia,
donde con afectos tales
repite al viento sus quexas,
que es gyrafol de mis rejas,
estatua de mis umbrales,

Dar tiempo al tiempo.

en mi padre ha despertado
alguna imaginacion,
puesto que no acafo son
los avisos que me ha dado.
Ay infelice de mi!
que lexos va tu recelo
de la verdad; pues el Cielo
sabe, que nunca le di
ocasion alguna; bien,
que no en vano me previene;
pues de quien guardarse tiene,
aunque no sabe de quien:
quando, Cielos, será el día
que vuelva à Don Juan à ver?
que yo sola pude ser
en la grande Monarquia
de Amor, cuyo Imperio alcanza
toda la naturaleza;
el blason de la firmeza,
el baldon de la mudanza
sin nunca apagarfe en mi
incendio que arde, y no abraza.

Salen à la puerta Don Juan, y Chacon.

Juan. En fin, es esta la casa
donde la dexaste? *Chac.* Sí.

Juan. Pues ya que anoche no pudo
mi sufrimiento apurar *Vá entrando.*
todo el veneno al pesar,
ya con el día no dudo,
sin hacer reparo en nada,
entrar donde está atrevido.

Buelve Leonor, y vele.

Leon. Don Juan, seas bien venido.

Juan. Y tu, Leonor, mal hallada.

Leon. Mal merecen tan esquivo,
tan necio estilo grosero,
el amor con que te espero,
la fé con que te recibo.

Tu al fin de tan largos plazos,
como lloran mis enojos,
buelves sin gusto à mis ojos,
y sin cariño à mis brazos?

Tu: Juan. Detén la voz al labio,
la accion al brazo detén.

Leon. Don Juan, mi señor, mi bien.

Juan. Mi mal, mi muerte, mi agravio.

Leon. Qué es esto? *Juan.* Qué me preguntas,
vil cocodrilo, engañosa
sirena, que cautelosa
halago, y peligro juntas,
Si preguntandote à ti

tu falso estilo traydor,
puedes saberlo mejor:
mas ya que, traydora, aqui
das à entender que lo ignoras,
y con falsedades tantas,
parabienes que me cantas,
son exequias que me lloras,
Yo lo diré, no porque
presuma que no lo sabes;
mas porque en penas tan graves
sepas tu que yo lo sé:

puede negarme el agrado
de essa fingida apariencia,
que te has mudado en mi ausencia?

Leon. Verdad es que me he mudado;

pero qué agravio te he hecho
en mudarme? *Juan.* Habrá tenido,
no digo yo que haya sido
noble, pero el mas vil pecho,
descaro de confesar
à un hombre, que ya engañó,
que es verdad que se mudó?

Leon. Pues por qué lo he de negar,
si es verdad? *Chac.* Qué bofetada! *ap.*

Leon. Que me mudé. *Chac.* Qué cachete!

Leon. Por mejorar. *Chac.* Qué puñete!

Leon. Comodidad? *Chac.* Qué patada! *ap.*

Juan. Segun esto (yo estoy loco!)
tampoco negarás, no,
que alguien anoche llamó
tarde à tu puerta? *Leon.* Tampoco.

Juan. Y tambien (ay Dios!) que à quien
llamó, al instante que oyeron
como llamaba, le abrieron,
me confesarás? *Leon.* Tambien.

Juan. Pues no quiera el sufrimiento
de mi zelosa passion,
que hagas tu la confession,
y que yo sufra el tormento.
Y pues, ni el alivio das
de negar, porque siquiera
esse plazo mas viviera,
oyendo esse engaño mas,
quedate, ingrata, tyrana,
falsa, aleve, cautelosa,
varia, mudable, engañosa,
fiera, injusta, altiva, y vana,
que ya no quiere mi amor
decirte lo mas que hubo,
por no decirte que estubo
à mi cargo tu temor

quan-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

quando de tu casa huyendo
veniste donde oy te hallé.

Leon. Esto solo negaré,
porque esto solo no entiendo;
¿yo de mi casa salí?
¿riesgos, ni peligros yo?

Juan. Pues no veniste a esta? *Leon.* No.

Juan. Pues tu casa es esta? *Leon.* Sí:

No te escribí, que me habia
de essotra casa mudado,
y que se la habia dexado
a una grande amiga mia?
ella es; mas esto que voy
a decir, no es bien prosiga,
sin que de que no se diga,
palabra me des. *Juan.* Sí doy.

Leon. Pues ella es a quien pasó
anoche no sé que empeño
con su hermano, y con el dueño
que para esposo eligió.

Reconoce estas paredes;
y si todo no lo olvidas,
señas verás conocidas,
de quien informarte puedes,
de que tu duda es error:
yo vivo aquí. *Juan.* No prosigas,
Leonor mia, ni me digas
mas palabra en tu favor:
porque quando yo no viera

señas de verdad tan clara,
si tu mismo lo escuchára,
por mi mismo lo creyera;
con tal novedad premiado,
que yo solamente he sido
dichoso en haber sabido,
que su Dama se ha mudado;
pare el sentimiento a raya,
pues ya el gusto le prefiere.

Chac. Ha mugeres, quien los quiere
una, y mil veces mal haya!

Juan. Chacon, oye el desengaño,
si es que mi vida apeteces.

Chac. Yo no lo dixé mil veces,
y que todo sería engaño,
quando tu furia tyrana
culpaba su proceder?
porque *Leonor* no es muger,
sino Deidad soberana.

Juan. Claro está; y puesto que ha sido
dicha la pena pasada,
seas, *Leonor*, bien hallada.

Leon. Y tu, Don Juan, mal venido.

Juan. ¿Qué es esto? tan presto el labio
trueca el agrado en desdén?

Leonor, mi Cielo, mi bien?

Leon. Don Juan, mi muerte, mi agravio?

Juan. Pues qué es esto? *Leon.* Ser quien soy,
y ofenderme de que así
se haya tenido de mi
vil concepto, quando estoy,
a costa de mil tristezas,
ansias, y penalidades,
examinando verdades,
y acrisolando finezas.

¿Yo a otro amante habia de abrir
la puerta? ¿yo cautelosa,
falsa, alevé, y engañosa?
¿yo de mi casa salir?

Juan. Agravio que no ofendió,
no fue agravio, pues peor fuera
que tu mudanza creyera,
y no la sintiera yo.

La carta que me escribiste,
Leonor, no la recibí;
y así, a la casa me fui
donde primero viviste;
y donde fue el que llamó,
lo primero que encontré.

Chac. No fue, que primero fue
caer en una zanja yo.

Juan. Luego que le abrieron ví
la puerta. *Chac.* Tambien lo niego;
porque lo que vimos luego,
fue un agua va sobre mí.

Juan. Despues con el desatino,
llegué a la rexa. *Chac.* No hay tal,
que despues en un portal
me nació un trece mesino.

Juan. Dando la buelta a la calle,
ví salir una muger.

Chac. Que hubimos de defender
de la Justicia. *Juan.* Su taller,
su afliccion, y su congoño,
que eras tu me persuadido.

Chac. Y defendiendola yo
a la sombra de la hoja,
con ella llegué hasta aquí.

Juan. Pues si viniendo tras ella,
en la casa, *Leonor* bella,
donde ella entró, te hallé a ti;
qué mucho que desatento
te haya visto, y te haya hablado?

Dar tiempo al tiempo.

lo que se dice enojado,
lisonja es, no sentimiento;
desayres que el pundonor
llora, el cariño agradece;

Tendose, y él tras ella.

quien mas siente, mas merece;
y pues no hay duelo en amor,
después de tan largos plazos,
como lloran mis enojos,
pues vuelvo *aman* tus ojos,
buelva el cariño à tus brazos.

Chac. Ea, señora, lo esquivo *Detienela.*
dexa, haya aquello primero
del amor con que te espero,
la fé con que te recibo.

Leon. No haré tal, porque ofendida
me tiene su sinrazon;

antes de oirme, era razon
culparme? en toda mi vida
me verá alegre la cara.

Juan. Mi Leonor, mi bien, mi Cielo,
mas te injuriara un recelo,
quando menos te injuriara.

Leon. Don Juan, mi padre está fuera,
y es fuerza que ha de venir
muy presto; para arguir
si mejor fuera, ò no fuera,
no es esta buena ocasion: *Con desdén.*
buelvete, que yo te oiré
después, y yo me veré
en si fue, ò no fue razon.

Ponesela delante.

Juan. No iré, sin que mi atrevido
error perdonado hayas.

Leon. Ahora bien, porque te vayas,
feas, Don Juan, bien venido.

Abrazale con desdén.

Juan. Porque me vaya no mas?

Leon. Y porque estoy con cuidado.

Tendose cada uno por su puerta.

Juan. Yo me iré, desconfiado
de no obligarte jamás;
mas consueleme una cosa.

Leon. Qué es, si decirla te agrada?

Juan. No te pierda de culpada,
y pierdate de quexosa.

Calla SEGUNDA JORNADA.

Salen: Don Pedro por una puerta, y Don
Diego por otra.

Dieg. Habrá hombre mas infeliz!

Ped. Habrá hombre mas desdichado!

Dieg. Qué no haya una ingrata hallado

Ped. Qué no haya hallado à Beatriz!

Dieg. Sin duda que la siguió
el que su vida guardaba.

Ped. Sin duda en la calle estaba
el que à su rexa llamó.

Dieg. Y él de mi la habrá ocultado
prudentemente advertido.

Ped. Y él dichosamente ha sido
quien consigo la ha llevado.

Dieg. Mas Don Pedro no es aquél?

Ped. Pero no es aquél Don Diego?

Dieg. Temeroso à verle llego.

Ped. Receloso llego à él.

Dieg. Porque imagino que es ya
à todos mi ofensa clara.

Ped. Porque temo que en mi cara
leyendo su ofensa está.

Dieg. Qué cobarde es un honrado,
quando se mira ofendido!

Ped. Qué cobarde un noble ha sido,
quando se mira culpado!

Dieg. Mienta mi pena inhumana.

Ped. Finja mi desafosiego:

¿Tan de mañana, Don Diego?

Dieg. Don Pedro, tan de mañana?

Ped. A seguir he madrugado
una Dama, por pensar,
que fuera la habia de hallar:
mas no habiendola encontrado,
falió mi esperanza vana,
falió burlada mi fé.

Dieg. Muy otra mi pena fue.

Ped. Pues qué ha habido?

Dieg. Qué à mi hermana...

Ped. Ay de mi! qué irá à decir? *ap.*

Dieg. La ha dado esta noche tal
accidente, que mortal
ha estado, y por acudir
à su remedio, he salido
à buscarla yo el Doctor
de mas fama, que el amor
con que siempre la he querido,
no me permitió à un criado
fiar esta diligencia.

Así de su injusta ausencia *ap.*
desvelar pienso el cuidado
que padece el no verla dar,
creyendo que no está buena.

Ped. Mucho siento vuestra pena;

fin

De Don Pedro Calderon de la Barca.

fin duda (fiero pesar!) *ap.*

que quando salí tras ella,
y la calle en que iba erré,
él dió con ella, porque
pudiesse vengarse della:
Pues decir que está mortal,
y que anda à buscar remedios,
todo es honestar los medios
de su muerte; qué haré en tal
confusion para librarla?
pues de nuevo lo he debido
en albricias, que no ha sido
otro quien pudo ocultarla,
justo es el desassossiego.

Dieg. Tanto, que no estoy en mí.

Salen Don Juan, y Chacon.

Juan. No son ellos? *Chac.* Señor sí.

Juan. Don Pedro, amigo, Don Diego,
mucho agradezco que sea
tan à un mismo tiempo el veros,
que mi amistad ofenderos
no pueda, con que à uno vea
antes que à otro; y pues han sido
tan iguales mis cuidados,
seais los dos muy bien hallados.

Ped. Y vos, Don Juan, bien venido.

Dieg. Esforzaros, corazon,
y dissimular conviene! *ap.*

Ped. Alma, alentad, que no viene

Don Juan à mala ocasion! *ap.*

Dieg. Aunque de veros me he holgado,
me pesa de que vengais
en ocasion que me hallais
tan pendiente de un cuidado,
que por acudir à él,
es fuerza, Don Juan, dexaros:
más yo bolveré à buscaros;
y por si el hado cruel
lugar no permite darme,
sabed que me mudé aqui,
por si se ofrece. (ay de mí!)
algo que poder mandarme. *Vase.*

Juan. D. Diego (qué es lo que à oír llego!)

vive en casa de Leonor?
su hermana? pero mejor *ap.*

es callar: qué trae Don Diego,
que parece que algún grave
dolor tiene? *Ped.* Y tan cruel,
que basta à matarme dél,
la parte que à mí me cabe.

¡Ay, Don Juan, que habeis llegado

en ocasion, vive Dios,
que hallais muriendo à los dos,
de tan contrario cuidado,
que una infeliz Deidad bella,
oy entre los dos se halla;
él empeñado en matalla,
yo obligado à defendella:

Y siendo assi, que me via
en una pena tan rara,
que de qualquiera fiara
la poca ventura mia;
lo que haré considerad,
llegando vos à ocasion,
que viene à hacerse eleccion,
lo que era necesidad.

Beatriz su hermana es la Dama,
yo, aunque él lo ignora, por quien
padece el mortal desdén
de su vida, y de su fama.

Anoche nos sucedió
un empeño, que ahora fuera
muy largo, si os le dixera.
Su hermano entonces llegó,
y aunque de mí defendida,
trata quitarla la vida:
à cuyo efecto, buscando
mil modos, fingiendo está
accidentes, con que vá
los escandalos templando
de su madre: y siendo assi,
que con mi vida, su vida
ha de quedar defendida;
lo que habeis de hacer por mí,
es, con alguna ocasion,
facarle un instante fuera,
para que desta manera
la tenga mi confusion
de sacarla del aprieto,
que su vida ha amenazado.

Juan. Miren por donde he llegado
à saber todo el secreto,
sabiendo en un breve instante,
quien ha sido, por mi error,
la huespeda de Leonor,
el hermano, y el amante.

Ped. Pues cómo tan divertido,
quando tanto empeño oís,
ni respondeis, ni acudis
à darme favor? si ha sido
ser vuestro amigo Don Diego,
yo tambien, Don Juan, lo soy;

y

Dar tiempo al tiempo.

y en un grado mas, pues oy
à valerme de vos llevo.

No es hacer traicion, hacer
esto; pues de amigo à amigo
vá, demás à mas conmigo
la piedad de una muger.
Ella os lo pide por mi,
duelaos su vida, y su honor.

Juan. Quien vió confusion mayor! *ap.*

Si digo à Don Pedro aqui,
que ella en su casa no está,
es obligarme à decir
donde está, que es no cumplir
la palabra qui dí ya
à Leonor: y aunque esto fuera
lo que menos importára,
es decirle (cosa es clara)
de quien lo sé; de manera,
que diciendo yo mi amor,
y él sus afectos siguiendo,
es dar con todo el estruendo
en la casa de Leonor:
pues en tal duda dexalle,
quando se vale de mi,
no es justo, haya un medio aqui,
que lo diga, y que lo calle.

Don Pedro, aunque hayais culpado
en lance tan riguroso,
viendoos vos tan cuidadoso,
verme à mi tan desconfiado,
presto me disculpais,
en sabiendo que essa prisa,
no es por ahora tan precisa,
como vos la disponeis;
pues no teneis que empeñaros
en librar à Beatriz bella.

Ped. Cómo, si los riesgos della
son tan ciertos, son tan claros,
que de su hermano oprimida
vive en fuerte tan escasa?

Juan. Como ella no está en su casa,
ni corre riesgo su vida.

Ped. Yo mismo ahora le he oído,
que en casa, y enferma está.

Juan. Otros motivos tendrá
para que lo haya fingido.

¿Vos quereis ver si es así?

pues vedlo: *Ped.* Decid, por Dios.

Juan. En que yo no voy con vos,
quando vos os fiais de mi.

Quiere irse, y detienele.

Ped. Tened, que si asegurado,
bien que no del todo, quedo
oy de un cuidado, no puedo
quedarlo de otro cuidado.
Y es tal el segundo yá,
que casi es mas infeliz:
¿fino está en casa Beatriz,
adonde Beatriz está?

Juan. Esto es lo que yo no sé.

Ped. Pues no sabeis quanto passa?

Juan. Saber que no está en su casa,
no es saber adonde esté.

Ped. Esto es decirme, que un hombre
que todo el origen fue
de mi mal, de quien no sé
hasta ahora, ni aun el nombre,
que hizo una seña à la rexa,
y con quien riñó despues
su hermano, la oculta. *Juan.* No es:
y de essa segunda quexa
puedo aseguraros yo
mejor, que de la primera;
pues amante suyo no era
el que à la rexa llamó.

Ped. Habladme claro, por Dios;
decidme, Don Juan, quien fue.

Juan. Esto sé, esso no sé.

Ped. Amigos somos los dos;
¿porqué de enigmas usais?

Advertid, que deslucis
dos cosas que me decís,
con una que me callais.

Juan. Daisme licencia que yo
à quien me pregunte à mi
lo que vos me fiais aqui,
pueda decirselo? *Ped.* No.

Juan. Pues sacáos la consecuencia;
porque quien de mi fio
estotro, tampoco dió
para decirlo licencia.

Ped. Apuráros mas no es bien.

¿Vos ~~me quexais~~ aqui
que no está en su casa? *Juan.* Sí.

Ped. Ni otro la oculta? *Juan.* Tambien.

Ped. Pues aunque en parte me dexa
vuestra amistad con mil gustos,
en albricias de dos gustos,
graciasos ~~por~~ de una quexa.

Juan. Yo lo admito, y consolado,
id, pues callo lo que sé,
de que tambien callaré

10

De Don Pedro Calderon de la Barca.

lo que vos me habeis fiado: *vale*
ven, Chacon. *Chac.* Ya voy tras tí;
perdoname hasta despues,
porque viene aqui Ginés,
y quiero hablarle.

Vanse Don Juan, y Don Pedro, y sale
Ginés muy triste.

Gin. Ay de mí!

Chac. Ginés, amigo? *Gin.* Chacon?
perdona, que la estrañeza
de una pena, una tristeza,
no permite al corazon
defahogos, para darte
la bien venida. *Chac.* Qué ha habido?
qué tienes? qué ha sucedido?

Gin. Solo à tí podré fiarte
mi dolor: Sabrás, Chacon,
que ayer alegre vivia,
con presumir que tenia
en mi casa successión,
tal, qual; y ya desconfio
de esta dicha. *Chac.* De qué suerte?

Gin. El tragico caso advierte
del primogenito mio.
Juana, cierta moza, à quien
no hay poyos que no la apoyen,
me quiso. *Chac.* Ojos que tal oyen.

Gin. La quise. *Chac.* Oídos que tal ven.

Gin. Estaba. *Chac.* Qué te has turbado?

Gin. No hallo digna fraze. *Chac.* Pues
dónde está una cinta, que es
la gala de esse tocado?

Gin. Dices bien, en cinta estaba;
y quedando de bolver
yo anoche, para saber
en que su aflicción paraba,
mi amor no me dió lugar:
una amiga, y compañera
fuya; de mi amor tercera,
oyó en la calle silvar;
y pensando que sería
yo, al primero que pasó:-

Chac. Prosigue. *Gin.* El niño le dió.

Chac. Fue muy gran bellaqueria.

Gin. Y como que fue. *Chac.* Pues no.

Gin. Vive Dios, que si supiera
quien es, mil muertes le diera.

Chac. Qué bien hice en no ser yo!

Gin. Buscarle, y mi furor,
donde quiera que le hallára,
el corazon le quitára.

Chac. El niño no era mejor?

Gin. Cargar con mi hijo? ¡há cruel!

Chac. Aunque con razon te quejas,
quisiera saber, qué dexas
para quien cargó con él?
pues no ser de gusto arguyo,
irse por todo el lugar,
oyendo un hombre llorar
un niño, que no era suyo.
Mas si esse es tu sentimiento,
yo haré. *Gin.* Qué? *Chac.* Que donde está
sepas. *Gin.* Cómo ser podrá?

Chac. Facilmente, escucha atento:

Yo tengo un intimo amigo,
callado, prudente, y fiel,
grande Astrologo, y si à él
todo el suceso le digo,
lo sabrá, sin discrepar
un minuto; verdad es,
que será fuerza, Ginés,
que algo se le haya de dar.

Gin. Alma, y vida le daré:
Buscale luego, y en prueba
esta fortija le lleva.

Chac. Y como que llevaré.

Gin. Presto tus nuevas espero. *vale*

Chac. Pues que me agravian los dos,
honra mia; juro à Dios,
que habeis de valer dinero. *Vanse.*

Sale Don Dieg. Tanta mi verguenza es,
que encerrado he de morir,
sin atreverme à salir
que nadie me vea; Ginés,
de donde vienes? *Gin.* Señor,
no me riñas, porque vengo
de servirte. *Dieg.* En qué? *Gin.* Ya tengo
à Juana en cas de Leonor,
donde tus ~~amores~~ *veces para.*

Dieg. Calla, calla, no profigas,
ni ya en tu vida me digas
nada de gusto; pues ya
no ha de haberle para mí.
Perdone, perdone amor,
que todo soy de mi honor;
y ya que una vez lo fui,
dos veces infeliz fuera,
si tan superior pesar
dexára al alma lugar,
donde otra passion cupiera.

Gin. Pues à pensar que tu pena
esto no hubiera aliviado,

Dar tiempo al tiempo.

no se hubiera levantado,
que en verdad, que no está buena.

Dieg. Qué no sepa donde iria,
ni aquél amante quien es!

Gin. Si entre el alboroto Inés
huyó, que es quien lo sabía,
de quien saberlo procuras?

Dieg. Mira que he dicho que está
mala Beatriz, porque yá
que lo callen mis locuras,
no lo publique tu labio.

Gin. Siempre leal te serví.

Dieg. Lllaman á la puerta? *Gin.* Sí.

Dieg. Mira quien es: ¡O un agravio
qué cobarde es! qué traydor!
todo lo asusta, y lo altera.

Gin. ¿Quién? : el que está ahí fuera
es padre de Leonor.

Dieg. El padre de Leonor? *Gin.* Sí.

Dieg. Sin duda me conocíó
anoche; lo mas que yo
he menester ahora aqui,
es, que otro de mi ofendido,
zelos de su honor me pida,
quando los tiene mi vida
de otro á quien yo no los pido.

Salte Don Luis. Tendreis á gran novedad,
señor Don Diego, que venga
yo á visitaros. *Dieg.* Las dichas,
y mas tan grandes como esta,
siempre á quien no las aguarda
la hacen. Unas fillas llega,
Ginés, aqui: perdonadme
que os reciba en esta pieza,
que por ser este su quarto,
y estar mi hermana indispueta,
no os suplico entreis adentro.

Luis. Bien prudente es la advertencia,
huelgome de haberla oído. *ap.*

Dieg. Salte *Ginés* allá fuera. *Vase Ginés.*

Luis. Anoche os busqué. *Dieg.* No pude
prevenir dicha como esta;
y así, no me estuve en casa.

Luis. Pues recado os dexé en ella.

Dieg. A saberlo, yo, os buscára:
¡quien vió confusion tan nueva!

Luis. Materias, señor Don Diego,
del honor, en quien professa
sustentarlas como noble,
son tan sagradas materias,
que no se tratan, sin que

hayan de costar por fuerza,
ò verguenza en quien las oye,
ò en quien las dice verguenza;
pero quando este respeto,
que se les pierde al moverlas,
es por hombre de mis canas,
de mi sangre, y de mis prendas,
parece, que encomendada
llevan no sé que licencia,
que hace tratable el horror,
fino apacible la ofensa:

Esto viene á parar todo:.

Dieg. Pluguiera á Dios, no supiera
yo en lo que viene á parar. *ap.*

Luis. En facilitar mi lengua
terminos con que deciros
que permitais que no os crea
decirme, que mi señora
Doña Beatriz adolezca,
quando vengo de su parte,
dexandola yo muy buena
en mi casa con Leonor.

Dieg. Ya esto es de otra materia: *ap.*

¿En vuestra casa Beatriz?

Luis. En mi casa, porque ella
es tan ~~cheta~~, tan prudente,
tan advertida, y atenta,
que hizo eleccion de la mia,
así como saltó desta.
No digo yo, que disculpo
haber, con causa; ò fin ella,
vuestra colera irritado,
ni que vos con la ira ciega
os destemplasseis tampoco;
pero al fin cosas como estas,
que de una parte, y de otra
no faciles se sujetan,
ni en ella al uso del juicio,
ni en vos al de la prudencia,
ya sucedidas, no hay cosa
como acudir con presteza
al reparo que las calla,
y no al golpe que las cuenta.

El que no llega á saber,
que el honor de un ayre enferma,
es mas dichofo, que honrado;
pero el que sin culpa llega
á saber que hay accidentes
en su honor, y los remedia,
mas honrado es, que dichofo:
y en estas dos diferencias,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ninguno lo es mas, porque igualmente ayrosos quedan; el uno, porque lo ignora; y el otro, porque lo enmienda.

En fin, lleguemos al caso; Doña Beatriz es tan cuerda (ya lo dixe) que ya que hubo de dexar tímida, y ciega su casa, se fue á la mia, porque yo á deciros venga, que sin que nada suplais en estimacion (porque esta, ni es plática que ella usára, ni medio que yo eligiera) perdoneis no sé que yerro de amor, tan dorado en ella, que restaure en calidad, lo que pierde en conveniencias: (este es el caso, entre ahora el juicio de quien le média.)

Si oy en terminos, Don Diego, vuestra eleccion estuviera, lo mejor fuera mejor; pero quando no hay defensas, para que lo que ya está fucedido, no fucedá, no hay cosa como engañarse uno á sí mismo, y que sea la que obre la voluntad, porque no lo haga la fuerza: del mal el menos; y mas quando prosigue ella mesma, que si de vuestro rencor su rendimiento no llega á dispensar en lo facil, postrada, humilde, y fujeta, por mi, á vuestros pies os pide, que solo la deis licencia, para elegir de un Convento por sepultura una celda.

Dieg. Señor Don Luis, yo os he oído, con deseo de que sean hermanas de un mismo parto la pregunta, y la respuesta: pero habiendo de ser mia la una, y siendo la otra vuestra, claro está, que al conformarlas, han de dissonar por fuerza; porque no pueden unirse, en metafora de cuerdas, la que temple la cordura,

con la que el dolor destempla: pero ya que mitigado, y no en poca parte, dexa arbitrios para que elija lo mejor, muy mal hiciera en no hacerlo, pues no hallára disculpa, si en tanta pena se desbocára el enojo, teniendole vos la rienda.

A mi hermana, lo primero es justo que la agradezca, ya que su casa dexó, que la dexó por la vuestra. Y assi, en albricias, Don Luis, de una eleccion tan discreta, quiero pagarla con otra;

mas digo mal, que es la mesma: pues si ella de vos se vale, yo tambien, y en competencia fuya, á vuestras plantas pongo honor, fama, vida, hacienda: todo es vuestro, nada mio; id, y de qualquier manera que vos, señor, dispongais la plática, vengo en ella, como antes que la voz corra, Beatriz á su casa buelva; tratese con el decoro igual, y digno á sus prendas, el estado que ella elija: que á precio que no se entienda que falta Beatriz de casa, ni que á mi disgusto intenta tomar estado, yo quiero anticipar la licencia.

Mas debaxo del pretexto, que en calidad, en nobleza, en punto, en estimación, un atomo, una apariencia no he de dispensar; porque en tocando esta materia, importará mucho menos, que lo perdido se pierda, que lo por perder, que un daño, ó se olvida, ó se consuela, ó se acaba con la vida; ~~mas no quando es daño que~~ vinculado en una casa, á ser de su sangre herencia.

Luis. Una, y mil veces los brazos me dad, que de otra manera

*ó alguna vez se desecha.
mas no quando es daño que
viene con tanta violencia.*

10

Dar tiempo al tiempo.

estilo no hallo con que
tal valor os agradezca:
quedad con Dios, que no veo
la hora de llegar con nueva
de tanto gusto. *Dieg.* Esperad,
que por la quietud fiquiera
del pensamiento de un triste,
será justa piedad sepa,
ya que la fineza hace,
por quien hace la fineza.

Luis. Teneis razon; mas no puedo
decirlo yo, que discreta
Beatriz lo calla, por no
empeñaros en la ofensa,
hasta la resolucion;
y supuesto que es tan cuerda,
yo sabré quien es, y al punto

bolveré con la respuesta.

Dieg. No será mejor que vaya
yo con vos para saberla?

Luis. No, que hasta estar informado
yo de todo, no quisiera,
que quien à Beatriz parece
digno, à vos no os lo parezca;
y estando en mi casa: *Dieg.* Oíd,
no profigais, fuera della
me quedaré.

Luis. En esto haced
vuestro gusto.

Vase. 7^a

Dieg. Quien creyera
que el que juzgué que venia
cargado de honrosas quejas,
à darme por su honor muerte,
à dar vida à mi honor venga?

Vase. 8^a

Salen Leonor, Beatriz, y Juana.

Leon. Mucho, Beatriz, me pesa,
que ya que mi amistad tanto interesa
oy en tu compañía,
la triste, la mortal melancolia
que padeces, sea parte
à deslucirme el bien de consolarte.
cr Trata; pues en vano
esperar siempre lo peor; tu hermano,
de mi padre advertido,
no dudo que prudente
darte el estado intente
que à todos está bien, con que habrá sido
el pasado disgusto
tercero felicissimo del gusto.
No siempre viene el dia
de parte del pesar.

Beat. Ay Leonor mia,
que aunque à despecho de mis dichas, crea
que puede ser que sea,
como dices, tercero
el disgusto del gusto, no lo espero,
si doy credito à una
presuncion, hija al fin de mi fortuna.

Leon. Pues qué temes ahora?

Beat. Que el dueño que ha de serlo (ay de mi!) ignora
donde esloy, quedando persuadido
à que un aleve, un falso, un atrevido,
que à mi rexa llamó, sin culpa mia,
fer mi amante podia.

O el Cielo le destruya
con el poder de toda la ira fuya,
dandole mas fatigas,
que padezco por él.

Leon. No *le maliciar.*

Beat.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Beat. Qué te va à ti en que alivie mis passiones?

Leon. Hacenme estremecer las maldiciones.

Beat. Estará sospechoso
de presumir, en vano,
que pude, por el miedo de mi hermano,
irme à valer de quien está zeloso;
y como à este dudoso
concepto (ay Dios!) la presuncion entregue,
quando la nueva llegue
de que viene Don Diego
en nuestro casamiento, podrá ciego
hacer reparo, en cuyo trance advierte
qual es, Leonor, mi desdichada fuerte;
pues aun de lo mejor que me suceda,
apelacion à mis desdichas queda.

Leon. No queda, pues el daño
resulta en uno, y otro desengaño.

Beat. Si tu, Leonor, quisieras,
finezas à finezas añadiendo,
hacer una por mi, facil pudieras
vencer el mal de que me ves muriendo.

Leon. Servirte solo es lo que yo pretendo.

Beat. Pues dame. *Leon.* Qué? *Beat.* Licencia
de que un papel le escriba,
porque dudando donde estoy no viva.

Leon. Sí; mas quien ha de hacer la diligencia,
si ves que una criada,
que es la que ir puede fuera solamente,
oy vino à casa, y es inconveniente
tan presto hacerla sabidora? *Beat.* En nada
repara quien desea:
yo la hablé ya, y como ella gusto vea
en ti, dice que irá donde la diga.

Leon. Tu pena mas, que tu amistad, me obliga;
haz lo que tu quisieres.

Beat. No amiga, esclava soy, mi dueño eres.

Leon. Ven, daréte, Beatriz, mi escribania.

Beat. Juana? Juana. Señora mia? *Sale Juana.*

Beat. Ya la licencia tengo. *pe*

Juana. Dame el papel, verás que presto vengo,
que ya que me ha traído

Ginés aqui por su amo, justo ha sido
que tambien à su ama
sirva, supuesto que ella tambien ama;
y una, y otra porfia
afectas son à la prebenda mia.

*Salen Don Juan, y Chacon, como recatandose, hablando
desde la puerta, Don Juan se queda en ella,
y Chacon llega à Juana.*

5^e Juan. Entra primero tu, delante passa,
hasta saber si está Don Luis en casa.

Beat.

C2

Chac.

Dar tiempo al tiempo.

Chac. Allí está sola una criada. *Juan.* Della puedes saberlo. *Chac.* Oye usted doncella?

¡pero qué es lo que veo!

mentí como un sacrilego. *Juana.* El deseo, ò sombras finge, ò mi ventura ha sido; seas, Chacon, mil veces bien venido, donde un alma te espera enamorada.

Chac. Tu, Juana, seas mil veces mal hallada.

Juana. Mal merecen estilo tan grosero el amor, y la fé con que te espero:

¿tu me hablas dessa fuerte?

¿Há mi bien, mi señor? *Chac.* Mi mal, mi muerte.

Juana. ¿Qué es esto? *Chac.* ¿Qué preguntas?

si eres un Cocodrilo, una Sirena,

que para mayor pena,

trecemesinamente à un tiempo juntas

traicion, y halago; mas pues no barruntas

lo que es esto, y fingiendo, que lo ignoras,

exequias cantas, parabienes lloras,

yo lo diré: ¡puedes negarme, ingrata,

falsa, alevé, cruel, fiera, mulata,

perdona el consonante,

cargueme de razon, passo adelante;

lo que en tu misma casa à mi me passa.

Juana. ¿En qué casa, Chacon, si esta es mi casa?

Chac. Esta es tu casa? *Juana.* Desde que te fuiste,

por vivir en tu ausencia sola, y triste,

quitada de ocasiones

de malas lenguas, y murmuraciones,

dexé la que tenía;

criada soy de Leonor. *Chac.* Ay Juana mia,

perdona, que los zelos

duelo no tienen, aunque tienen duelos:

llega, señor, oirás el mas estraño,

el mejor, el mas dulce defengañó.

Juana. De esto tratas ahora?

Chac. He de tratar del ~~rey~~ de Zamora? *carco*

Seas, ò Juana, el fuito despedido,

bien hallada. *Juana.* Tu seas mal venido.

Chac. Tal pronuncia tu labio?

¿Há mi Juana! há mi bien?

Juana. Mi mal, mi agravio.

Chac. ¿Qué es esto? *Juana.* Ser quien soy, verme ofendida.

Sale Leon. Toma, Juana, el papel, vé por tu vida,

que por que no saliese ella acá fuera,

yo te le traygo.

Dale el papel.

Juan. Espera,

que antes que Juana con él

vaya donde tu la embias,

han de ver las ansias mias

lo que contiene el papel.

Quiere tomarle, y ella le retira.

Leon. Siempre conmigo cruel,

Don Juan, siempre sospechoso,

recatado, y temeroso,

quando juzgo que previenes

mas

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mas fino obligarme, vienes
à ofenderme mas zeloso?

Juan. Leonor, aunque mi alvedrio
tenga de ti confianza,
ha de temer tu mudanza
el poco merito mio:

Yo de ti no desconfio,
de quien desconfio es de mi;
y supuesto, ~~señor~~ *que es asi*
que à mi me temo, *y no à el,*
tengo de ver el papel.

Leon. Le has de ver? pues oye. Juan. Di.

Leon. Aqueste papel no es mio,
ni yo le escribo, ni sé
lo que en sí contiene, aunque
ves que soy la que la embio:
yo de tu mano le fio;
mas con esta condicion,
que si lees solo un region,
de nuevo me he de ofender;
y si le buelves sin leer,
crearé la satisfaccion
que tienes de mi; de fuerte
que estar de nuevo ofendida,
ù de nuevo agradecida, *Dasele.*
en tu mano pongo. Juan. Advirte
que es un examen muy fuerte,
una experiencia muy nueva,
y muy rigurosa prueba
poner al que está mortal
en los labios el cristal,
y decirle que no beba.

Darme, Leonor, el papel
à que en mi mano le vea,
y mandar que no le lea,
es precepto tan cruel,
como fuera darle à aquel
que ya en la prision desmaya,
pisando la ultima raya
de la vida su affliccion,
la llave de la prision,
y decir que no se vaya.
Ver que à una criada le das,
y no ver à quien le embias,
ver, que à mi mano le fias,
para bolverle no mas,
lo mismo es, si atenta estás
à condicion tan severa,
que si desde la ribera
al que ahogarse miráras
una tabla le arrojárás,

con ley de que no la asiera.
Lo mismo es decirme aqui
que no es tuyo, y pretender
que lo que yo puedo ver,
sin ver, lo crea de ti,
que si al que ardiendo (ay de mi!)
en un incendio tyrano,
le persuadieras en vano
à que el fuego no apagára,
esperando que llegára
à socorrerle otra mano.

Y assi, aunque lidien, Leonor,
en tan estraño precepto
de una parte tu respeto,
de otra parte mi temor, *Abrele.*
perdona, que fuera error,
que yo morir me dexára,
sin que del cristal probára,
sin que la prision rompiera,
sin que à la tabla me asiera,
y sin que el fuego apagára.

Lee. Porque no presumais de mi, que no
deseo hacer siempre lo mejor, sabed que
donde vine à favorecerme anoche, fue
en casa de Leonor; en ella:
No hay que leer mas; y si yo,
que no te ofendia creyera,
todo esto dicho le hubiera
à quien Beatriz lo escribió.

Leon. En fin, no te engañé? Juan. No.

Leon. Luego ingrato eres? Juan. Soy fiel;
toma el papel. Leon. Yo el papel,
ni verle quiero. *Sale Don Luis.*

se Luis. Yo sí. Leon. Ay infelice de mi!

Juan. Quien vió lance mas cruel!

Luis. Qué es esto, señor Don Juan?

¿vos en mi casa? ¿qué es esto?

¿Leonor, enojada tu?

¿porfiando uno; otro sintiendo?

pero no, no lo digais,
que pues he llegado à tiempo
que este papel me lo diga,
dél lo sabré.

Juan. Yo estoy muerto!

Leon. Yo confusa! Juana. Yo turbada!

Chac. Yo, si la verdad confieso,
estoy ahora, como quando
tengo muchissimo miedo.

Leon. Para que quieres, señor,
de aqueste papel saberlo,
si mejor de mi podrás

fa-

Dar tiempo al tiempo.

haber la verdad: ea, Cielos,
favor aquí. *Juan.* Qué pretende
decir Leonor? *Chac.* Algun cuento.

Leon. Beatriz le escribió á su amante,
que será esse Caballero,
que yo no he visto en mi vida,
ni sé quien es; él sabiendo
por él, que está aquí Beatriz,
traído de sus efectos,
dice, que ha de entrar á hablarla;
y porque se lo defiende,
diciendole que es engaño
(por lo que yo á mi me debo)
para convencerme él,
me daba el papel, á efecto
de que le leyera yo;
y así me estaba diciendo:
toma el papel; á que entonces
yo, el papel, ni verle quiero,
respondí, dándole al ayre.

Luis. Lo que dices tu, es lo mismo
que dicen papel, y accion.

Leon. Ahí verás que yo no miento.

Chac. Y como, así las verdades
son de todas las del Pueblo.

Luis. Por cierto, señor Don Juan,
vos no habeis andado cuerdo,
ni en atreveros á entrar
en mi casa, ni en poneros
en demandas con Leonor.

Juan. Señor, mi amor, mi desvelo
en amar á Beatriz, es
justo, y. *Luis.* Disculpas no quiero;
ni á todo lo que pudiera
estender mis sentimientos;
porque en efecto no es
ya de mi edad todo el duelo;
y mas, quando de enmendar
trato los disgustos vuestros;
para el fin de vuestras bodas,
de hablar á Don Diego vengo,
él responde tan prudente,
tan advertido, y atento,
que olvidado del disgusto,
solo trata del remedio
en su honor; y aunque dudaba
en solo saber si el dueño
que eligió Beatriz, tenia
en sangre merecimientos
que igualassen á la suya;
ya (siendo vos el sugeto,

en quien tan calificados
quedan todos sus recelos,
como en quien goza la altiya
sangre ilustre de Toledo)
no hay que reparar; y así,
á decirlo á Beatriz entro,
por ganar yo las albricias,
y porque sepa que dexo
toda su pena acabada:
vos esperad, que al momento
á Don Diego llamaré,
para que alegre, y contento,
hermano, y amigo os hable.

Leon. Tan presto quieres todo esso
atropellar? *Luis.* Estas cosas
son mejor quanto mas presto:
no veo la hora de echar
de mi casa tan opuestos
lances á mi condicion;
muy bueno, en verdad, es esto,
Leon. para tu recato;
vayanse allá con sus zelos,
y ay amor. *Vase.*

Juan. Ay Leonor mia!
¿qué has hecho?

Leon. Qué he de haber hecho?
valerme de una disculpa,
y la disculpa me ha muerto.

Juan. Aun el empeño que falta
es peor, porque en saliendo
Beatriz á verme, es forzoso
decir, que no soy el dueño
de su amor; y quando quiera
oy por ti fingir el serlo,
es empeñarme á tratar
con Don Luis el casamiento;
y en materia tan pesada,
no he de mentir. *Leon.* Todo esto
puede enmendarse, Don Juan.

Juan. Con qué?

Leon. Con dar tiempo al tiempo.
Vete tu antes que ellos salgan,
y dexame á mi. *Juan.* Mal puedo
yo en tanto riesgo dexarte.

Leon. En yendote tu, no hay riesgo.
Juan. Como (si Don Luis á mi
 nombra, y Beatriz á Don Pedro,
puede dexar de quedar
todo el lance descubierto,
y resultar contra ti
la presuncion del empeño?

Leon.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Leon. No viendote à ti, es question de nombre esta; y en efecto, dar tiempo al tiempo te importa.

Juan. A mi pesar te obedezco.

Chac. Salgamos, señor, de aqui, una por una. Leon. Y sea presto, que buelva mi padre ya.

Juan. A Dios; mas hay otro encuentro para no poder salir, que está à la puerta Don Diego, en la calle, y es indicio, verme salir de acá dentro.

Leon. Pues retirate à esta quadra.

Chac. Dios te depare embeleco curioso, y aprovechado. *Escondense.*

Leon. Juana? Juana. Señora. Leon. Silencio, que aunque oy es primer dia que me sirves. Chac. Como es esto de primer dia? Juan. Qué haces?

Leon. Fio, que guardes secreto, y digas que el papel diste à quien iba. Juana. Yo lo ofrezco.

Leon. Pues retirate de aqui, que quedando solo esto, se hará mejor la desecha à la disculpa que pienso dar de haberse Don Juan ido. *Vase.*

Juana. Braba trama se va urdiendo! alli está en gran puridad con Beatriz hablando el viejo, Don Juan escondido aqui, à nuestra puerta Don Diego, Leonor en obligacion de decir segundo enredo, Chacon zeloso, culpada yo; y ven ucedes todo esto? pues en qué para verán, solo con dar tiempo al tiempo.

Salen Chacon
TERCERA JORNADA.

Salen Chacon, y Don Juan à la puerta.

Chac. Ya Don Luis, y Beatriz vienen àzia esta parte. Juan. Habla quedo.

Chac. Qué ha de decirles Leonor de habernos ido? Juan. Oye atento.

Salen Don Luis, y Beatriz.

Luis. Esto dixo vuestro hermano prudente, advertido, y cuerdo; y aunque pudiera, señora Doña Beatriz, mi respeto

ofenderse de que vos, tan de las puertas adentro de mi casa, hayais escrito, que venga este Caballero, os lo perdono, porque hago en perdonarlo menos à vos, que à él. Beat. Yo, señor, escribí el papel, diciendo, que en vuestra casa.

Luis. Está bien.

Beat. Porque supiera el acierto de mi eleccion, no pensara que yo pudiera. Luis. En efecto ya él está aqui, y en la calle vuestro hermano, que en sabiendo quien es, es fuerza que admita de su honor el mejor medio; con que à vuestra casa oy bolvereis gustosa. Beat. El Cielo os guarde, que honor, y vida he de confesar que os debo.

Luis. Yo he de servirlos: Leonor, donde está aquel Caballero que quedó aqui?

Salen Leonor, y Juana.

Leon. No quisiera decir lo que dixo huyendo de bolver, señor, à verte.

Luis. Qué dixo? Leon. Dixo resuelto, que aunque él à ver à Beatriz habia venido, no à efecto de tratar con tanta prisa, señor, de su casamiento; porque hasta estar su temor informado, y satisfecho de quien era el que llamaba à la rexa, estando él dentro de su casa, no pensaba tratar de segundos medios: que esto dixesse à Beatriz, y à ti, que va de ti huyendo, por no hablar desto contigo.

Beat. Ay Leonor, no en vano fueron mis temores; à quien quiera que fuese, destruya el Cielo.

Leon. El bien puede, Beatriz mia, ser muy grande Caballero, pero ni contigo fino, ni conmigo ha andado cuerdo.

Juan. Qué te parece el engaño, para ir dando tiempo al tiempo?

Chac.

Dar tiempo al tiempo.

Chac. Yo con lo del primer día,
à nada, señor, atiendo.

Luis. ¿Qué esso dixo, y que se fuesse!
tras él iré, que ya es duelo
de mi casa, y de mi honor:
mas donde voy, que Don Diego
en la calle está esperando
la respuesta; y si le llevo
el nombre, y le vió salir,
es preciso ir al momento
à buscarle, alborozado
de saber quien es, y es yerro,
no estando de parecer
essotro en el calamiento;
pues dexarlo de decir,
quando él espera saberlo,
será ponerle en mayor
sospecha de que yo miento,
y mas viendolo en mi casa:

i Quien me ha metido à mi en esto
de andarme yo entre mocitos,
ajustando amor, y zelos?

Beat. Señor, si yo hubiera dado
la ocasion que: mas ay Cielos!
mi hermano entra en esta sala:
de solo mirarle tiemblo,
pues ya sabeis vos quien es,
decidse lo, asegurémos
lo principal de la duda;
que en essotro, yo me ofrezco
à desengañarle, pues
para quedar satisfecho,
sé que tengo de mi parte
la poca culpa que tengo.

Salen Don Diego, y Ginés.

Dieg. Perdonad, señor Don Luis,
que el estaros tanto tiempo
en cosa tan facil, como
saber un nombre, me ha hecho
en sospecha entrar, de que
no debe de ser tan bueno,
como pensasteis; y assi,
apurado el sufrimiento,
sin poder conmigo mas,
entré, donde ya no quiero
que me digais nada, pues
el veros à vos suspenso,
y el ver huyendo à Beatriz,
me han dicho. *Luis.* Qué?

Dieg. Que el sugeto,
no es para que yo le sepa.

Luis. Os engañais, vive el Cielo,
que el detenerme yo, ha sido
informarme por extenso;
y el retirarse Beatriz,
temor, verguenza, y respeto:
y bien de uno, y otro puede,
Don Diego, satisfaceros
(de dos daños el menor)
ser. *Dieg.* Quien?

Luis. Don Juan de Toledo.

Dieg. Dadme mil veces los brazos,
que no pudiera con menos,
que con el alma, y la vida,
essa nueva agradeceros:
que aunque Don Juan es mi amigo,
y puedan mis sentimientos
en la parte de leales,
formar quexa; de que siendo
quien es, lo mismo con que
le rogara yo, haya hecho
no licita pretension;
ya destas cosas no es tiempo.

Juan. Quien creerá que mi alabanza
venga à ser mi sentimiento?

Leon. Quien creerá, que yo à mi amante
le trate otro calamiento?

Chac. Quien creerá, que es primer día
que está aqui Juana sirviendo?

Dieg. Y assi, señora, decid,
que salga Beatriz, que quiero,
sin culpa ya en la causa,
agradecerla el efecto.

Leon. Para qué quereis que aqui
se embarace ahora de veros?

Gin. Juana, albricias, que de aquella
perdida prenda oy espero
tener noticia. *Juana.* Calla ahora.

Chac. Prenda perdida tenemos,
sobre primer día? *Dieg.* A buscar
vamos à Don Juan; y puesto
à sus pies, vereis que hago
la quexa agradecimiento.

Luis. Tened, que antes que los dos
cara à cara habéis en esto,
es bien que delante vaya
yo à hablarle, que los terceros
ajustan mejor las paces.

Dieg. De mis acciones sois dueño.

Luis. Pues venid tras mi à lo largo,
porque hasta ahora, no sabiendo
que le buscamos de paz,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

se recatará de veros
como ofendido. Esto es *ap.*
por hablarle yo primero:
Seguidme pues. *Vase. D.*

Dieg. Trás vos voy.
¿Adonde (ay de mi!) pudieron,
hermosísima Leonor,
hallar mis nobles deseos
honor, y vida, sino es
en vuestra casa, que es centro
del alma, y region, al fin,
de sus glorias? *Leon.* Ni os entiendo,
ni sé porque lo decís:
mi padre espera, idos presto.

Dieg. No os deis por desentendida,
que no es, no, mi amor tan necio,
que no haya sabido darse
á entender en tanto tiempo
como sabeis que os adoro.

Juan. Qué escucho! *ap.*

Chac. Tan malo es esto,
como mi prenda perdida. *ap.*

Dieg. Y pues el hado ha dispuesto...

Leon. Qué ha de haber dispuesto el hado?
idos de aquí. *Dieg.* Que temiendo,
que por encontrarme anoche
Don Luis, me hablára en sus zelos,
no me habló, sino en mi honor;
muy bien prometerme puedo,
que se mejoran mis dichas;
pues ya, por lo menos, tengo
el quereros de mi parte,
y el que vos sabeis que os quiero.

Vase, y sale Chacon, y Don Juan. y My

Chac. O, lo que ha de haber aquí
de zelos, y de mas zelos!

Leon. Qué hará (ay de mi!) con razon,
quién sin ella estuvo ciego?

Chac. Juana, mucho háy que reñir;
vamos á tomar los puestos,
que este es de mi amo, no mio.

Juana. Otro dia nos veremos. *Vase. D.*

Chac. Pues juro á Dios, que otro dia
se ha de ver en nuestro encuentro
la mas reñida batalla
de los Partos, y los Medos. *Vase. D.*

Juan. Leonor. *Leon.* Ay de mi!

Juan. Ya ves
que tu padre, y que Don Diego
van á buscarme, pensando
que yo soy de Beatriz dueño;

Beatriz pienso, que el que estuvo
aquí, es su amante Don Pedro;
Don Pedro es amigo mio,
á quien yo callé el secreto;
de modo, que á todos quatro
oy por enemigos tengo:
lo que resulta de todo,
es, quedar tu por lo menos
segura, con que no importa
quedar yo culpado, puesto
que nunca podré decir
lo que me tuvo aquí dentro;
pues siendo así, que yo solo
foy el azar, y el encuentro,
y dar tiempo al tiempo ha sido
la causa de todo esto;
yo procuraré, Leonor,
darle tanto tiempo al tiempo,
que ninguno me halle: á Dios.

Leon. Há Don Juan, que aqueste esfuerzo
quieres que yo no lo entienda,
y aunque no quieras, lo entiendo.

Juan. Harto es, que tu entiendas algo,
quando te culpa otro afecto
darte por desentendida.

Leon. Los Cielos.

Juan. Aquí no hay Cielos:
no me des satisfacciones;
antes de oírlas, las creo,
que eres quien eres, y no
se ha de tener mal concepto
de ti. *Leon.* Tan malo es, Don Juan,
pedir un amante zelos
sin ocasion, como no
pedirlos con ella. *Juan.* Luego:
descuidaste Leonor,
ya confiesas que la tengo.

Leon. Sí, mas no que yo la he dado.

Juan. Dices muy bien, porque aquello
del lance de anoche, y ir
tu padre á buscarle, haciendo
honor lo que él juzgó agravio,
decir: mas qué importa esto?
él te quiere, y tu lo sabes:
á Dios, á Dios, porque pienso
que sí: mas no pienso nada:
á Dios Leonor. *Leon.* Si primero
no me oyes, no has de irte.

Juan. No oíré. *Leon.* Por qué?

Juan. Porque temo,
si te oyo, que he de creerle,

D

y

Dar tiempo al tiempo.

y haré muy mal si te creo.

Leon. ¿Qué culpa es de una muger,
qué la quieran? *Juan.* ¿Qué argumento
tan de todas! ser queridas
no es culpa, y es, porque vemos
que son queridas, y no
que ocasion dan para serlo.

Leon. Yo no la he dado.

Juan. Eso basta.

Leon. No basta, que has de creerlo.

Juan. Leonor, tu padre está fuera,
y es fuerza que venga presto;
Don Diego vendrá con él,
y Beatriz está aquí dentro:
ya ves que no es ocasion
ahora de detenernos:

yo, yo me veré en si acaso
tengo razon, o no tengo.

Leon. Ellas son palabras mias.

Juan. Buenas serán, por lo menos,
que eres muy discreta tu.

Leon. No lo soy, mas lo parezco
esta vez, bien a mí costa.

Juan. En qué?

Leon. En sentir como siento.

Juan. Tu sientes? *Leon.* Sí.

Juan. Qué? *Leon.* El disgusto
que llevas. *Juan.* Si yo le llevo,
qué tienes tu que sentirlo?

Leon. Mucho.

Juan. Nada es lo mas cierto.

Leon. No es, que yo.

Juan. Que tu. *Leon.* Constante
siempre. *Juan.* Nunca firme.

Leon. Puedo

blasonar. *Juan.* Puedes decir.

Leon. Que. *Juan.* Quando.

Leon. Te amo. *Juan.* Te pierdo.

Leon. Dexa hablar.

Juan. Dexa sentir.

Los dos. Yo, tu, mira, si.

Sale Beat. Qué es esto?

Juan. Leonor lo dirá, que yo
ni quiero, ni sé, ni puedo. *Vase.*

Leon. Yo sí, yo te lo diré,
que puedo, que sé, y que quiero:
fabrás, ay Beatriz! que tu,
por darme vida, me has muerto.

Beat. Yo? *Leon.* Sí. *Beat.* Cómo?

Leon. Escucha atenta,
que a ambas importa saberlo:

yo Beatriz....

Sale Don Luis alborotado.

Luis. Beatriz? *Beat.* Señor?

Luis. A hablar a este amante vuestro
voy, como veis, vuestro hermano
siempre mis pasos siguiendo;
y habiendo ahora en la calle
engañadole, diciendo
que buelvo por un papel,
a solo deciros buelvo,
que yo le divertiré,
dandole algun tiempo al tiempo,
para que podais en tanto
(ya lo que os culpaba, os ruego)
satisfacerle prudente
de aquellos passados zelos
que le llevaron de aqui;
y assi, con todo el esfuerso
posible la diligencia
haced, porque no lleguemos
a hablarle, sin que él esté
antes de vos satisfecho;
porque si habiendome dicho
Don Juan, quando entró aqui dentro,
que vino por vos, ahora
se buelve atrás:-

Beat. No os entiendo;

¿a qué Don Juan me decis

que satisfaga? *Luis.* Eso es bueno;

¿a qué Don Juan ha de ser?

Leon. Todo está ya descubierto.

Beat. No he de preguntarlo, si
no lo sé? *Luis.* Mejor es esto;

Don Juan de Toledo. *Beat.* Pues
quien es Don Juan de Toledo,
porque yo no le conozco?

Luis. Hareisme perder el seso:

¿Don Juan de Toledo no es
el que yo encontré aqui dentro,
de vuestro papel llamado?

Beat. Que os equivocais sospecho;
o que le teneis por otro;

porque se llama Don Pedro
Enriquez. *Luis.* Muy bueno fuera
engañarme yo, por cierto,
y fui amigo de su padre
desde que era niño tierno.

Leon. Esto va malo. *Beat.* Decis
del que yo escribí?

Luis. Del mismo,
y del mismo que a Leonor

aquí

De Don Pedro Calderon de la Barca.

aquí daba el papel vuestro:
mirad si puede ser otro.

Leon. Aquí es menester remedio.

Sale Juana.

Beat. Juana, à quien diste el papel?

Luis. Ved lo que en mi casa tengo,
no os buelva yo à hallar en ella.

Leon. Di, à quien le diste?

Juana. A su dueño,
en la misma casa, que
me dixiste. Beat. Es cierto?

Juana. Cierto.

Leon. Quien lo duda? pues él vino
aquí con el papel mismo.

Beat. Pues no se llama Don Juan,
y padeceis algun yerro,
fino Don Pedro, señor.

Luis. Perderé mi entendimiento:
ven acá Leonor, no viste
que le hablé, y me habló, no haciendo
novedad el conocerle?

Leon. Sí señor. Luis. Pues cómo puedo
yo engañarme? Leon. Que sé yo.

Luis. Y mientras entré allá dentro,
no te dexó dicho à ti
lo que tu dixiste? Leon. Es cierto;
y que si el mismo no fuera,
no pudiera yo saberlo.

Luis. Claro está.

Beat. No está muy claro,
que Leonor. Leon. Malo va esto.

Beat. Primero soy yo, que nadie,
en llegando à estos estremos;
sabe la verdad. Leon. Sí sé,
tu me la estabas diciendo;
yo la diré, pues me das
la licencia para ello:

y es, señor, que habiendo visto
en Don Juan aquel recelo,
quiere ahora elegir al otro,
de quien tiene Don Juan zelos,
que fue el que llamó à la rexa;
y pues es este tu intento,
Beatriz, no sea engañando
à mi padre. Luis. Eflo es lo cierto,
que me das que hacer,

viendo en Don Juan tal desprecio,
à costa de mi paciencia.

Leon. Ella lo estaba diciendo.

Beat. Yo? Leon. Sí.

Luis. Ya él entró en mi casa,

y él es el que ya yo tengo
dicho à vuestro hermano, y él
ha de ser, viven los Cielos,
vuestro esposo; así tratad,
Beatriz, que esté satisfecho
quando le hablemos, y ved,
que lo mas que yo hacer puedo,
es para que le habléis antes,
irle dando tiempo al tiempo.

Beat. Hå Leonor, que tu bien sabes
la verdad. Leon. Yo lo confieso.

Beat. Pues por qué no la decias?

Leon. Porque no me estaba à cuento.

Beat. Y el culparme à mi? Leon. Porque
tambien yo era primero.

Beat. Pues sepa la otra. Leon. Conmigo
ven, sabras todo el suceso,
mientras tomamos los mantos.

Beat. Los mantos? Leon. Sí.

Beat. Y à qué efecto?

Leon. A efecto, pues que mi Padre
nos da lugar para esto,
de ir yo contigo, Beatriz.

Beat. A qué? Leon. A deshacer un yerro.

Beat. Qué yerro? Leon. Tu le sabrás.

Beat. Quando he de saberle? Leon. Presto.

Beat. Como? Leon. Viniendo conmigo.

Beat. Donde? Leon. Donde yo te llevo.

Beat. Dime. Leon. Tiempo no perdamos,
mira que si le perdemos,
no podremos darle. Beat. A quien

tiempo hemos de dar? Leon. Al tiempo,
que hemos menester, Beatriz,

para enmendar el empeño
de los zelos de Don Juan,

y el engaño de Don Pedro. *Vanse. Ya*

Juana. Yo tambien se le dará

todos estos enredos,

que pues que me echan de casa,
ya por decirlos recibiendo. *Vase.*

Sale Don Pedro.

5^a Ped. Mal descansa un desdichado,
mal un infeliz sosiega,
pues donde quierá que llega,
encuentra con su cuidado:

y es, que siempre acompañado
de la causa en que él se ceba,
siempre le parece nueva,
presumiendo al encontralla,
que es allí donde la halla,
y es allí donde la lleva.

D 2

Di.

+ guerra mudan parecen

Dar tiempo al tiempo.

Si Digalo yo, que en la calle,
ni en casa es possible hallar
la espalda de mi pesar,
roſtro à roſtro he de encontralle
ſiempre, ſiendo al apuralle,
Don Juan todo preſunciones,
Don Diego todo iluſiones,
Don Luis todo diligencias,
Beatriz toda (ay de mi!) auſencias,
y yo todo confuſiones.

Si Que querrá ſer haber ido,
(que ſiempre à la mira he andado)
Don Luis, adonde encerrado,
grande platica ha tenido
con Don Diego? haber ſalido
los dos de ſu caſa, y luego
quedarſe fuera Don Diego,
haſta que deſpues entró,
de donde à ſalir bolvió
con Don Luis; y ſin ſoſiego,
uno, y otro platicando,
ver, que entrambos juntos van
àzia en caſa de Don Juan,
à cuya puerta mirando,
parece que eſtán dadiendo
ſobre ſi es ella, ò no es ella.
Si No te pido, injuſta eſtrella,
en la pena que me das,
remedio, dame no mas
el alivio de ſabella.

Salen Don Diego, y Don Luis.

Dieg. Eſta es de Don Juan la caſa.

Luis. Notable priſa reñis.

Dieg. No os eſpante, pues ſabeis
quan de eſtremo à eſtremo paſſa
à ſer prodiga de eſcaſa
mi fortuna: entrad à hablalle,
que no veo la hora de dalle
gracias del que agravio fue.

Luis. Retiraos, que yo entraré:

plegue à Dios que no le halle. *Uque*

Ped. Solo Don Diego ha quedado;

ea, apurémolos, ſoſpechas,
de una vez todo el veneno.

Habiendolos con tanta pena
dexado, mal mi amiſtad
ſufre, que à veros no buelva:

decid, como mi ſeñora

Doña Beatriz eſtá? *Dieg.* Buena,
porque el accidente ha ido
mejorando à toda prieſſa;

tanto, que ha dado lugar,
que para que ſe divierta,
en caſ de ſu grande amiga
Leonor eſta tarde ir pueda:
y creo de la viſita

(cureſe en ſalud la ofenſa, *ap.*
por ſi acaſo ha entendido algo)
que hay mayor miſterio en ella,
de que pienſo que me deis
muy preſto la norabuena.

Ped. Decirme entero el pesar,
y el guſto Don Diego à medias,
no es partido igual; qué ha habido,
que ahora tan alegre os tenga,
y antes de ahora tan triſte?

Dieg. Sucederme no pudiera
coſa de mas dicha, mas
guſto, ni mas conveniencia.

Ped. Cómo? *Dieg.* Don Luis ſaya ſabeis
quanto mi amiſtad profeſſa,
por la que tuvo à mi padre,
y quanto es de Leonor bella
Beatriz amiga. *Ped.* Sí sé.

Dieg. Pues como los dos defean
ſiempre mi aumento, han tratado
dar eſtado à Beatriz. *Ped.* Sea
parabien, porque eleccion
fuya, y aceptacion vueſtra,
claro es que ſerá acertada:
ſaber el feliz quiſiera,
que mereció tanta dicha,
para que en mi un criado tenga.

Dieg. Don Juan de Toledo; ved
ſi es juſto alborozo verla
empleada en Caballero
de ſu fangre, y de ſus prendas.

Ped. Sí por cierto. *Dieg.* Perdonad,
Don Pedro, y dadme licencia
de quedar ſolo, que eſtoy
eſperando una reſpueſta
que me ha de traer Don Luis,
y no quiero que me vea
acompañado. *Ped.* Los Cielos
os guarden. *Dieg.* A Dios.

Ped. Qué fuera
yo tan barbaſto, tan necio,
que al oír de ſu boca meſma
que ſabía que no eſtaba
en ſu caſa, y que no era
poſſible decir adonde
por entonces, no cayera

en

De Don Pedro Calderón de la Barca.

os que saber sus secretos
tan por menor, era fuerza
que allá en su pecho tuviese
alguna traición cubierta!

Quien pudiera en dos mitades
bucar à un tiempo à él, y à ella;
à él para darle la muerte,
y à ella para darla quejas,
que es como nobles zelosos
de Dama, y Galán se vengán;
mas ya que à los dos no puedo
buscar à un tiempo, no quieran
mis zelos que de mi digan,
que en dos iguales ofensas,
primero, que de la espada,
eche mano de la lengua;
en quitandose de aquí,
daré à buscarle la buelta.

Vase. D.

Dieg. Mucho se tarda Don Luis;
sin duda habla en la materia;
no sabré encarecer quanto
alegre estoy, de que sea,
(ya que hubiese de caer
en otro dueño mi queja.)
Don Juan.

Sale Don Juan.

Juan. Si puedo en mi casa
entrar, sin que alguien me vea,
yo me ocultaré de todos,
porque tiempo el tiempo tenga
para vencer los engaños,
ya que los zelos no vengán.

Dieg. Don Juan? *Juan.* Don Diego?

Dieg. ¿Qué buen
encuentro! *Juan.* Mejor dixeras, *ap.*
qué mal azar! *Dieg.* Aquí aguardo
à echarme à la plantas vuestras,
por las honras que Don Luis
me ha dicho que hacer desea
vuestra amistad à mi casa.

Juan. ¿A qué mala ocasión llega,
sobre mis zelos, su engaño!

ap.

Dieg. El en la vuestra os espera,
para daros de mi parte
las gracias de honra como esta;
pero supuesto, Don Juan,
que en la noble amistad vuestra,
sobran los terceros, y es
tan mia la conveniencia,
ya que este encuentro me ha dado
la ocasión, que no la pierda

ferá bien, y à vuestras plantas
mi vida, y mi honor ofrezca;
y con Beatriz toda el alma,
y con su hacienda mi hacienda;
porque no solo esto pienso
lograr desta conveniencia,
fino que una vez pasando
à deudo la amistad vuestra,
me habeis de facilitar
las bodas con Leonor bella,
hija de Don Luis, à quien
yo adoro. *Juan.* Ya no hay paciencia:
¿qué haré? que asentir en esto,
es dar al engaño fuerza,
y fuerza à mis zelos, no
declararlos. *Dieg.* ¿Tan suspenso
la voz, tan mudado el rostro,
y tan callada la lengua,
respondeis, no respondiéndolo
à quien tan rendido llega,
y agradecido à postrarse
à vuestros pies? *Juan.* Esto es fuerza;
mejor es que de una vez *ap.*

su engaño, y mis zelos sepa:
Don Diego, Antes que toquemos
en tan sagrada materia
como la de vuestro honor,
que esto à todo se reserva,
tengo que hablaros en otra;
y en informandoos de ella,
vereis si os estará bien,
que bolvamos à hablar desta.

Dieg. Pues decid.

Juan. Yo algunos años,

que sirvo à *Sale Don Luis.*

Luis. Muy bien pudiera
esperaros todo el día:
mas yo os perdono la pena
del esperar, por hallaros
convenidos, de manera,
que sobremos los terceros.

Dieg. No sé como aquello sea,
que antes Don Juan me decia,
que primero que à esso venga,
tiene otra cosa en que hablarme;
y pues nada à vos se os niega,
lo oireis tambien; proseguid,
que no hay cosa que no pueda
saber Don Luis. *Juan.* Es verdad,
fino solamente está:
pero aunque lo sea, de mi

Dar tiempo al tiempo.

à vos el tratarlo es fuerza;
y pues no soy hombre yo
que tengo de hacer ausencia,
ò yo os buscaré, ò buscadme.

Dieg. Si estamos aqui, imprudencia
será buscarnos despues.

Juan. No será, porque aunque pueda
haberlo Don Luis, no quiero
que de mi boca lo sepa. *Vase.*

Dieg. Yo voy tras vos. **Luis.** Deteneos.

Dieg. Vos queréis que me detenga?

Luis. Sí, que en materias de honor,
mas ha de hacer la prudencia,
que no la colera. **Dieg.** Hombre,
que à decirme una vez llega,
que ha muchos años que sirve
à mi hermana; que aunque della
no dixo el nombre, le dixo
la acción antes que la lengua;

¿se ha de ir desta suerte? **Luis.** Sí;
y aunque él no quiere que sepa
yo la causa, ya la sé.

Dieg. Vos? **Luis.** Sí. **Dieg.** Qué es?

Luis. Por vida vuestra,
que no me la preguntéis,
y que mi amistad os deba
no ir tras mi, aunque voy tras él,
que yo os traeré la respuesta. *Vase.*

Dieg. Hay hombre mas infeliz!
ò alevé! ò tyrana! ò fiera
hermana! por tí.

Salen Ginés, y Juana.

Gin. Señor,
oye, que hay mucho qué sepas.

Dieg. Qué es? **Gin.** Juana te lo dirá,
que ya de casa la echan
de Leonor. **Dieg.** Pues qué ha habido?

Juana. Ser chismosá no quisiera;
pero mas entré en su casa
à servirte à ti, que à ella;
Leonor no te favorece,
porque está de amores muerta
de un Caballero. **Dieg.** Y quien es?

Juana. Don Juan de Toledo. **Dieg.** Cessa,
que entras mintiendo, y no quiero
que en todo lo demás mientas.

Juana. Pluguiera à Dios, que esse gusto
oy de mas à mas tuviera
sobre el parlarlo. **Dieg.** Pues cómo
es possible, que esto sea,
si ha de casar con Beatriz

mi hermana?

Juana. La historia es essa,
que entrando à ver à Leonor,
le halló su padre con ella,
y fingieron que iba à ver
à Beatriz, y diciendo, que era
el Galán que la tenia
fuera de su casa. **Dieg.** Espera,
que de dos veces me matas,
pues honor, y amor arriesgas:
sin duda, esto iba à decirme,
y al llegar Don Luis, lo dexa;
mas siendo assi, quien (ay Cielos!)
ya que Don Juan no lo sea,
es de Beatriz el amante?

Juana. El nombre no se me acuerda:
assi, assi, Don Pedro Enriquez,
à quien yo llevar debiera
un papel. **Dieg.** Más no prosigas,
que vas dando muchas señas;
y segun son todas malas,
sin duda son todas ciertas.

Juana. Y como que son; y tanto,
si mejor quieres haberlas,
que aquesta tarde las dos
disfrazadas, y encubiertas
han salido. **Dieg.** Donde van?

Juana. No sé; pero mi sospecha
es, que à la casa de alguno
de los dos, por decir ellas
que van à enmendar un yerro.
Dieg. Ay que es forzoso que mientan,
porque antes van à hacer otro,
si à tanta costa le enmiendan;
si en casa de Don Juan quiero
esperar, temer es fuerza
que en cas de Don Pedro vaya,
y de una en otra se pierdan;
pues dexar de remitillo
à tan cercana experiencia,
no es possible.

Sale Don Luis.

Luis. El no parece.

Dieg. Y estimo que no parezca,
y antes, Don Luis, os suplico,
que si os cansaba mi priessa,
perdoneis ahora mi espacio;
y assi en aquesta materia,
aunque le halleis, no le hableis.

Luis. Cómo no he de hablarle en ella,
siendo ya obligacion mia?

Dieg.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Dieg. Si el ser mia la hizo vuestra,
y os pido no la tengais,
qué hareis vos en no tenerla?

Luis. Tanta colera primero,
y ahora tanta paciencia?
qué os va à vos, y à vuestra hermana

en que yo mi juicio pierda?
¿qué novedad hay, Don Diego,
que atrás el intento buelva?

Dieg. No sé; mas yo lo sabré,
y os vendré con la respuesta.

Luis. No será mejor que vaya
con vos à informarme della?

Dieg. No, que no puedo decirla
ya, ni vos podeis faberla. *Vase. 2.*

Luis. Como no? viven los Cielos,
que no hay cosa, que no pueda
saber yo, y he de saber
que variedades son estas. *Vase. 2.*

Juana. Ginés, esto es hecho; vamos
de aquí. *Gin.* Vamos; mas espera,
que viene Chacon allí.

Juana. Quien es Chacon? estoy muerta!
Gin. El mayor amigo mio.

Juana. Ven acá, no te detengas,
que despues podrás hablarle.

Gin. Antes quiero que te vea,
porque haga, hablandole tu,
mejor. *Juana.* Qué?

Gin. La diligencia
del mal logrado, que este es
quien cuida de que parezca.

Sale Chacon con un papelico leyendo.

Chac. Papel à mi una tapada?

¿qué será lo que contenga?
porque como no sé leer,
no es posible que lo sepa
por mas veces que lo passo.

Gin. O Chacon amigo, ¿era
hora de vernos? *Chac.* Pues no?

Gin. Qué hay de mi perdida prenda?

Chac. Hay una gran novedad.

Gin. Como? *Chac.* Sabrás:—

Gin. Tente, espera,
que quiero que lo oyga Juana,
por ser quien tanto interesa. *Vase. 2.*

Juana. Una servidora vuestra.

Chac. Vuestarced, señora Juana,

por su segundo me tenga.

Gin. Prosigue ahora. *Chac.* Digo, pues,

que el tal Astrologo, apenas
empezó à hacer la figura,
quando empezó à ver en ella,
que la moza, à quien dió el niño,
encargó con grandes veras,
que al punto le christianassen.

Gin. Essas palabras, las mesmas
son, que ella dice. *Chac.* Ahí verás,
que hay figuras que no mientan.
Siguiendo iba en su Astrolabio
al hombre, y al ver quien era,
catate aquí à un Alguacil,
que al ver la figura hecha,
quiso llevarle à la carcel;
porque tiene grandes penas
esto de ser Adivino:

y al fin, porque no entre en ella,
cien reales de plata voy
à buscar sobre una prenda.

Solo lo que siento es,
que à la figura no buelva,
porque escarmentado, dice,
que en su vida no ha de hacerla.

Gin. Ay Chacon, pues es tu amigo,
di, que lo demás me sepa,
y ves aqui los cien reales,
que no es justo que él los pierda.

Chac. No por cierto; pero yo
los pondré en mi faltriquera.

Gin. Ruegafelo, Juana, tu.

Juana. Haced por mi esta fineza.

Chac. Por vos, qué no haré? señores,
no es verganza mas sangrienta ap-
sacar la sangre del alma,
que la del cuerpo, que es esta?

Don Diego à la puerta.

Dieg. Ginés? *Gin.* Señor?

Dieg. Ven conmigo,
que quiero una diligencia
fiar de ti; tu te has de estar
en esta calle, y si entran
dos mugeres; pero ven,
que allá lo diré.

Gin. Aquí espera. *Vase. 2.*

Juana. Mejor será que me vaya.

Chac. No será; bien ves, ò fiera,
en que lance me habias puesto,
à no ser cuerdo: y si piensas
que lo dexo de cobarde,
no es sino porque no tengas
capaz de venganza mia

Allega Juana. Ayuntamiento de Madrid
Chac. ¿Quien es Juana?

Dar tiempo al tiempo.

mona; papagayo, y dueña;
por qué quien ha de empeñarse
en una muger à secas,
que en mantandola à ella, está
toda su familia muerta?

por esto lo dexo, y porque
Ginés no es hombre de prendas,
yo sí, à diganlo fortija,
y bolsa; y en fin, no creas
que yo estoy tan desvalido,
que quien me ruegue no tenga;
que una tapada, ~~de la casa~~

~~de la casa, por que lea,~~
me dice en este papel,
que vaya esta noche à verla,
y ha de cenar à tu costa.

Juana. Calla, infame; ingrato, cessa,
que uno es mudarme yo, y otro
que tu el respeto me pierdas:
dame el papel. Chac. Yo el papel?
no haré.

Sale Ginés.

Gin. ¿Qué colera es esta?
pero el papel lo dirá.

Juana. Yo lo diré mas apriesa:
aquella fortija mia,
que hurtaron con otras prendas,
tiene Chacon. Gin. Yo fui quien
se la dió; y aunque esso sea,
tengo de ver el papel.

Chac. Yo me holgaré que le lea,
por saber yo cuyo es.

Lee Gin. Marimufioz de las Heras.

Señor Chacon, desde la noche, que die-
ron à V. m. aquella criatura en mi ca-
lle, no ha buuelto à cuidar de ella, no
me obligue à que la lleve al Hospital.

¿Qué es aquesto, falso amigo?

Chac. Señor Ginés, ucé advierta.

Gin. No hay que advertir, essa espada
saque. *Dale de cintarazos.*

Chac. Entre amigos pendencia?

Gin. À mi estafas? Chac. Pues hay mas
de que el bolsillo le buelva,
y la fortija, y el niño?

Gin. Vamos Juana, y agradezca
que es un Gallina. Chac. Sí haré.

Juana. Vaya uced donde le espera
para cenar mi señora

Marimufioz de las Heras.

Gin. Picaro. Juana. Ruin.

Los dos. Hombrecillo.

Vanse.

Chac. Ve aqui, por cosas como estas
pudiera perderse un hombre,
fino tuviera prudencia.

¿Mas qué es aquello? tres Damas
tapadas en casa entran,
y al quarto suben, veré
quien son.

Salen Leonor, Beatriz, y una Criada.

Leon. La verdad es esta;
y puesto que à ti te toca
el que Don Pedro la sepa,
y à mi, que yo satisfaga
à Don Juan, de esta manera
solicitando las dos
de nuestro engaño la enmienda,
ve tu buscando à Don Pedro,
que yo espero aqui à que buelvas.

Beat. Bien lo has dispuesto conmigo.

ven, Habel, pues se queda
aqui Leonor: O los Cielos
hagan, que Don Pedro crea
de sus zelos la verdad,
y de mi amor la fineza!

Chac. ¿Dama, à quien buskais? si es
à mi, no tengais verguenza;
que facil soy, y barato,
y no me habreis dicho apenas
que adorais mis pensamientos,
quando al punto os favorezca.

Leon. Don Juan vuestro amo está en casa?

Chac. No señora. Leon. Pues es fuerza
que le busqueis. Chac. Y vos donde
habis de quedar? Leon. En esta

~~quarta.~~ Chac. Esso no.

Leon. ¿Por qué? Chac. Porque
hay tapada, que se lleva
las fabanas por enaguas,
el cobertor por pollera,
en una manga un colchon,
y un cofre en la faltriquera.

Leon. Id à buscarle. Chac. Me holgara
de saber donde, si quiera
por ver, si con vos tenia
su achaque convalecencia.

Leon. Como? Chac. Como Dama de esse
tallazo, de essa presençia,
no hiciera mucho en curarle
de una bellaca dolencia.

Leon. ¿Qué mal tiene? Chac. Tiene Dama.

Leon. No la haré yo competencia,
que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que debe de ser muy fea.

Chac. Como vos no seais muy fea, perderé por vos doblado.

Leon. Mal debeis de estar con ella.

Chac. Nunca oisteis lo de tanto te quiero como me cuestas?

Leon. Pues qué os cuesta?

Chac. No dormir, no comer, no traer cabeza, desde un embuste que dixo un papel. Leon. Qué es embustera?

Chac. Muchísimo: y siendo assi que es su cura esta belleza, veala yo por mi consuelo: descubrios. Leon. Norabuena: ¿podré curarle, Chacon?

Chac. Y aun matarle, que es ciencia de los que curan. Leon. Bien ves qual me has puesto.

Chac. Si no hubiera conocidote, señora, no hablára desta manera.

Leon. Bien está; busca á Don Juan, y dile: pero quien entra? porque no me vean, haré desta cortina defensa. —

Salte Don Pedro.

Ped. Chacon? Chac. O señor Don Pedro.

Ped. Y tu amo? Chac. Ahora ha ido fuera del Lugar. Ped. Del Lugar? Chac. Sí.

Ped. Mal vienen bodas, y ausencia; mas cumpla mi obligacion una por una. Chac. ¿Qué intentas?

Ped. Dexarle escrito un papel, que tu le des quando venga, ó le embies donde está: mejor es desta manera, que acabemos de una vez, y que yo le busco sepa.

Salte Don Juan.

Juan. No pude hallar á Don Diego, y por si él buscarme intenta, quiero que me halle en mi casa: ¿quien está escribiendo en ella? Don Pedro, á quien escribis?

Ped. A vos; y pues en presencia sobra el papel, con vos tengo, Don Juan, que hablar.

Juan. Aquí, ó fuera?

Ped. O fuera, ó aqui, elegid vos el puesto que os parezca.

Juan. Para estas cosas, segun perdido el color, la lengua turbada, me hablais, presumo, que es lo mejor lo mas cerca. Chacon, vete de aqui, y mira que te cortaré las piernas, si hablas palabra. Chac. Una sola decirte primero es fuerza.

Juan. Ni aun essa has de decir. Chac. Sabe, que está. Juan. En nada te detengas.

Chac. Leonor. Juan. Nada he de saber, y mas de Leonor: afuera aguarda. Chac. Oye. Juan. No hables, ó será desta manera:

Echale á empellones.

Ya estamos solos los dos.

Ped. Echad la llave á la puerta.

Juan. Y despues de ella en el suelo.

Leon. ¿Quien vio confusion como esta?

Juan. ¿Qué es lo que quereis? Ped. Mostrar qué habeis con falsas cautelas, mal Caballero, y amigo, tratado la amistad nuestra; pues quando de vos me valgo, fiandoos mi amor, y mi pena, vos traydormente amais á Beatriz, y con certeza de que soy yo quien la adora, tratais casaros con ella.

Juan. Dos razones, fuertes ambas, hay para que yo no pueda, Don Pedro, satisfaceros de esse engaño; la primera es, que empuñando la espada estais, y la mano en ella, á ninguno satisfacen Caballeros de mis prendas; la segunda es, que aunque yo remitir el duelo quiera, en fee de nuestra amistad, no lo he de hacer, en ofensa de otra Dama, cuyo honor la satisfaccion arriesga: y assi escusemos, Don Pedro, de demandas, y respuestas.

Ped. Decis bien; y pues la espada ha de hablar, calle la lengua.

Sacan las espadas, riñen, y sale Leonor.

Leon. ¿Qué espero? hay de mi! tenos, Don Pedro, Don Juan, espera.

Juan. De donde, muger, veniste

E

de

Dar tiempo al tiempo.

de su vida à ser defensa?

Ped. Mas facil es de creer tenerla vos por la vuestra.

Juan. Quien eres? cómo aqui estás?

Ped. Quien eres? y aqui qué intentas?

Leon. A los dos responderé de una vez desta manera: pues viendome, à ti te digo quien soy, y como aqui estoy: y à vos diciendooos quien soy, diré el intento que sigo; y es, que pues Don Juan aqui, cumpliendo su obligacion, no os da la satisfaccion que puede por sí, y por mí, yo atenta al silencio fiel, que fiais de los aceros, pretendo satisfaccions, Don Pedro, por mí, y por él; pues él à callar se obliga, quando en tal lance se halla, por lo mismo en que él lo calla, me empeña en que yo lo diga: quede él ayroso, aunque aqui quede desayrada yo; yo os satisfago, que él no.

Juan. Ni tu has de hacerlo. *Leon.* Yo sí; que siendo mi fingimiento toda la culpa infeliz

de Beatriz, por mí, y Beatriz hablo, no por ti, oid atento: quanta sospecha hay en vos, señor Don Pedro, es incierta, por: *Chac. dent.* Señor, abre esta puerta.

Juan. Vive el Cielo! *Chac.* Abre por Dios, lo que importa considera.

Leon. Mira que es. *Ped.* Por qué no abris?

Chac. (a la llave.) Abre, y sale Chacon.

Juan. ¿Qué es lo que quieres?

Chac. Don Luis sube ya por la escalera; y no dudo que haya oído, segun trae passo, y color, con las voces de Leonor, de las espadas el ruido: y aunque yo quiera negar que en casa estás, no podré, que abaxo le han dicho que estás aqui. *Leon.* ¿Qué pesar! si el me oyó, mi fin previene.

Juan. Si es cierto buscarme à mí,

qué querrá Don Luis aqui, pues que hablarme à mi no tiene? no te asustes, retirada puedes, Leonor, esperar.

Leon. Y aun Don Pedro, por no dar sospechas que hubo otra espada, tambien puede (ay infeliz!) retirarse, para que sin ti, entretanto le dé satisfaccion por Beatriz. *vase*

Escondense los dos, y sale Don Luis.

Luis. Pensaréis, señor Don Juan, viendo quanta causa tengo, que à hablaros de parte vengo de Don Diego? pues no van ahí mis intentos; error pensarlo es, que de ira lleno, no habla en el honor ageno quien puede en su proprio honor: por lo que me toca à mí, no por lo que toca à él, os busco. *Juan.* Pena cruel!

Leon. Pues mi padre habla por sí, sin duda mi voz oyó.

Juan. Decirme, señor Don Luis, que por vos mismo venis, me da que dudar, pues yo nunca os dí, ni os pude dar à vos causa. *Luis.* Si pudisteis, puesto que à mi os atrevisteis.

Leon. ¿Qué mas se ha de declarar?

Juan. ¿Qué es esto que por mí passa? ¿yo à vos me he atrevido? *Luis.* Sí, puesto que se atreve à mí, el que se atreve à mi casa: y estando en ella Beatriz, aunque entrasedes por ella, fue ofenderme el ofendella.

Juan. Ya no es tan infeliz *ap.* mi suerte. *Luis.* ¿Qué cosa es, habiendo llegado à hablarme, bolver la espalda, y dexarme, gressero antes, y despues? y assi aqueste duelo es mio; hablemos claro, Don Juan, yo he de saber donde van vuestros fines. *Juan.* Pues yo fio de vos todos mis desvelos: ¿Casárais vos con muger, de quien llegais à saber, muerto de amor, y de zelos,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que es otro el que quiere? Luis. No.

Juan. Y no queriendome à mi, hago bien de huir della? Luis. Si:

¿mas qué culpa tengo yo?

fi yo, siendo vos, me hallára,

fin oírla, ni fin vella,

no me casára con ella,

mas tampoco la buscára;

y mas en casa, en que había

decoro que aventurar:

y en fin, vamos à parar

en el fin de la porfia.

Yo en mi casa os encontré,

y à Don Diego dixé ya,

que sois quien la mano da

à Beatriz: y pues llegué

à hacer el empeño yo,

decidme tambien à mi,

¿no estoy obligado? Juan. Sí.

Luis. Puedo assi dexarlo? Juan. No.

Luis. Pues mirad como ha de ser.

Juan. Tiempo al tiempo importa dar,

y quiero por vos llegar

mi sentimiento à ceder;

y assi digo, que si ella

me quiere à mi, desde luego,

por vos, por mi, y por Don Diego,

estoy casado con ella.

Luis. Daisme esta palabra? Juan. Sí.

Luis. Pues yo à hablarla bolveré,

y la respuesta os daré.

Ruido dentro.

Gin. dent. Tente, señor. Beat. Ay de mi!

Dieg. dent. No me detengas, villano.

Luis. ¿Qué ruido es este? Juan. No sé.

Dieg. dent. Dexame acabar con todas

mis desdichas de una vez.

Sale Beatriz.

Beat. ¿No hay quien ampare mi vida?

¿mas qué es lo que llevo à ver?

mas mal hay, pues veo à Don Luis

adonde à Leonor dexé.

Luis. ¿Qué es esto, Beatriz?

Juan. Señora,

qué es esto? Beat. Echarme à estos pies,

que siempre son mi sagrado,

y oy con mayor causa, pues

por obedeceros, vine,

señor, adonde me veis,

à cuya puerta mi hermano

me llegó à reconocer,

adelantandome yo,

mientras le tienen à él.

Juan. Retiraos à aquella quadra.

Luis. Vos, Don Juan, reconoced

si Beatriz os quiere, puesto

que os viene à satisfacer,

que es lo que la dixé yo.

Beat. al paño. ¿Quien está aqui?

Ped. al paño. ¿Que temer

no tienes; yo estoy aqui,

que ya tu inocencia sé.

Sale Don Diego deteniendole Ginés,

Juana, y Chacon.

Dieg. Soltad, villanos.

Los. tres. Detente.

Dieg. ¿Donde está una alevé?

Luis. Ved,

Don Diego, que estoy aqui.

Juan. Y ved, que estoy yo tambien.

Dieg. Porque estás tû, falso amigo,

será mas fiera, y cruel

mi venganza, que ya, ingrato,

todas tus traiciones sé.

Juan. Mejor sé las tuyas yo,

y he de vengarlas tambien.

Riñen los dos, y Don Luis se pone en

medio; Beatriz, y Leonor detienen

à Don Pedro.

Ped. Dexadme. Beat. No has de salir.

Luis. Tened, Don Diego, tened,

Don Juan, que como me oygais,

todos quedaremos bien.

Vos no acabais de decir.

Juan. ¿Qué?

Luis. ¿Que como quiera ser

esposa vuestra Beatriz,

esposo fuyo fereis?

Juan. Y otra, y mil veces lo digo.

Luis. Vos no habeis dicho tambien,

qué como con ella case,

sus yerros perdonaréis?

Dieg. Yo lo digo otra, y mil veces.

Luis. Luego, compuestos os veis:

Supuesto, Don Juan, que vos

en casa à Beatriz teneis,

que es señal que os quiere, puesto

que os viene à satisfacer,

y vos, hallandola en ella,

mas remedio no teneis,

que dexarla donde quede

con su marido; con que

Bea-

Dar tiempo al tiempo.

Beatriz, yo, Don Juan, y vos,
todos quedaremos bien.

Dieg. Yo soy contento. *Juan.* De suerte,
que si doy la mano à quien
está en mi casa, y en ella
se queda por mi muger,
no podeis tener ninguno
quexa de mi?

Los dos. Cierito es.

Saca à Leonor tapada de la mano.

Juan. ¿Daisme essa palabra?

Los dos. Sí.

Juan. Y perdonarla?

Los dos. Tambien.

Juan. Pues descubrete, Leonor.

Luis. ¿Leonor? ò aleve! ò cruel
hija ingrata! *Juan.* Si decis
à otro, que este solo es
el medio, viendo que está
oy en mi casa, ¿por qué
el consejo no tomáis
para vos, que à otro ofreceis?

Luis. Porque es traicion.

Ponese en medio Don Diego.

Dieg. Deteneos,

Don Luis, pues ya vos os veis
respondido, porque yo

que una injusta hermana hallé
en su casa, soy quien debe
vengarse en ella, y en él,
pues no la puedo dexar
con su esposo.

Sale Don Pedro con Beatriz de la mano.

Ped. Sí podeis,

que Beatriz esposa es mia;
pues desengañado sè,
que ha sido su culpa el trueco
de una casa, y de un papel.

Luis. Don Diego, aqui no hay mas medio,
que hacer del pesar placer.

Dieg. Yo por mi, digo que estoy
fatisfecho. *Luis.* Yo tambien.

Leon. Dexame besar tu mano.

A su padre.

Beat. Dexame echar à tus pies.

A su hermano.

Juana. Pues que se vienen casando,
venza essa mano, Ginès.

Chac. Todos quedan bien; mas yo
quedo sin casar mas bien:
y pues que DAR TIEMPO AL TIEMPO
trocó el pesar en placer,
los defectos perdonad
de quien yace à vuestros pies.

F I N.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIA.
Año de 1765.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sopera, calle de la Librería.

mano.

medio,

o,

o

EMPO

rerfa.

En el Ayuntamiento de Madrid
se acordó en la sesión de
veintidós de Mayo de mil
ochocientos y noventa y
seis.

1200016806